

U. A. M. IZTAPALAPA BIBLIOTECA

UAMI

CSH

MARCO AURELIO | SANCHEZ ARREDONDO

147537

LAS REFORMAS ECONOMICAS EN LA UNION SOVIETICA:

1917-1990

(LA PUGNA INTERCLASISTA)

Lic. Ciencia Política

1993

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA- IZTAPALAPA

CSH

U. A. M. IZTAPALAPA BIBLIOTECA

En el perpetuo fluir del universo nada es y todo deviene, como anunció el oscuro Heraclito efesto. Al par de lo cósmico, lo humano vive en eterno movimiento; la experiencia social es incesante renovación de conceptos, normas y valores.

Jose Ingemieros

Lento viene el futuro
lento
pero viene.

Mario Benedetti

INDICE

INTRODUCCION.	7
I. PREMISAS TEORICAS.	10
1. SOBRE LA NATURALEZA DE LA UNION SOVIETICA	11
2. SOBRE LOS DIFERENTES PROYECTOS ECONOMICOS DE LA CLASE GOBERNANTE SOVIETICA.	17
II. PRIMER PERIODO (1917-1953)	22
1. LOS INICIOS (1917-1918)	23
2. EL COMUNISMO DE GUERRA (1918-1921).	25
3. LA NEP (1921-1928).	27
4. EL STALINISMO	31
III. SEGUNDO PERIODO.	35
1. EL INTERREGNO DE MALENKOV (1953-1955)	36
2. LAS REFORMAS DE KRUSCHEV (1955-1964).	39
3. LA ERA BREZHNEV (1964-1982)	45
4. LAS REFORMAS DE ANDROPOV (1983-1984).	48
5. EL INTERREGNO DE CHERNENKO (1984-1985).	51
IV. TERCER PERIODO LA PERESTROIKA DE GORBACHEV (1985-ABRIL DE 1991)	55
1. LOS INICIOS	56

2. ESENCIA DE LA PERESTROIKA	57
3. DEL XXVII AL XXVIII CONGRESO.	60
4. DESPUES DEL XXVIII CONGRESO (AGOSTO DE 1990-ABRIL DE 1991)	72
CONCLUSION.	78
NOTAS	83
BIBLIOGRAFIA CONSULTADA	106

INTRODUCCION

Hablar sobre cualquier aspecto económico o político de la Unión Soviética es polemizar, inevitablemente, con diferentes opiniones al respecto. Conscientes de ello, emprendemos la tarea de enumerar, detallar y analizar los procesos de reforma económica que han tenido lugar en la URSS desde su nacimiento en 1917.

El eje sobre el cual gira nuestro trabajo, es la caracterización que hacemos de la Unión Soviética como un nuevo modo de producción no previsto por los "clásicos" del marxismo ni por los sociólogos burgueses. Dicha caracterización impregna todo nuestro análisis y es el hilo conductor de nuestras investigaciones.

De lo anterior se deriva la idea central que da cuerpo a nuestro trabajo. A saber:

Dentro de la clase dominante del nuevo modo de producción, dividida en diferentes estratos, se ha entablado, desde sus orígenes, una pugna interclasista -muchas veces cruenta- por la hegemonía. Y es esta pugna, precisamente, la que ha configurado, en gran parte, la historia política y económica de la Unión Soviética. Por ello, sólo analizando y siguiendo en su desarrollo ese enfrentamiento interclasista, propiciado por los diferentes proyectos económicos y políticos que poseen los sectores de la clase gobernante, es posible comprender el sentido y el fundamento de los intentos de reforma económica que han tenido lugar en la Unión Soviética, incluida la perestroika de Gorbachev.

La periodización que establecemos en nuestro trabajo no es

arbitraria; responde a momentos diversos de la pugna interclasista a que hacemos referencia. Así, durante el primer periodo (1917-1953), se ubica el contundente triunfo del proyecto centralizador del sector burocrático. En el segundo periodo (1953-1985), se asiste al resurgimiento y a la paulatina consolidación del ala tecnocrática que lucha, de manera cada vez más abierta y eficaz, por hacer prevalecer su esquema descentralizador de política económica. Finalmente, en el tercer periodo (1985-abril de 1991), se da cuenta de los momentos más dramáticos de la contienda interclasista que, en nuestros días, parece decidirse por la derrota definitiva de la burocracia planificadora.

Inicialmente el trabajo abarca hasta julio de 1990, fecha de celebración del XXVIII Congreso del PCUS. Sin embargo, nos vimos en la necesidad de ampliarlo hasta los primeros cuatro meses de 1991, debido a que en ese lapso de tiempo hizo su aparición un hecho que consideramos de suma trascendencia para el futuro inmediato de la Unión Soviética: el resurgimiento impetuoso del movimiento obrero independiente.

Cabe aclarar que hemos intentado ser lo más posible objetivos, evitando caer en afirmaciones infundadas y en predicciones apoloéticas o denigratorias, producto, siempre, de ideologizaciones parcializadas, cegadas por el afán profético y el fanatismo partidista.

Las conclusiones a que llegamos son necesariamente discutibles. No podría ser de otra manera dado la naturaleza eminentemente polémica del tema que abordamos. No obstante, abrigamos la

ambición de contribuir en algo, a despejar la neblina teórica que se ha posesionado de las Ciencias Sociales a raíz del fracaso del "socialismo real".

No quisiéramos concluir este breve proemio, sin mencionar que el presente trabajo pretende convertirse en la primera parte de uno mucho más extenso sobre la Unión Soviética, que abarcará no solo el aspecto económico, sino también el político, el social y el ideológico de las confrontaciones interclasista y clasista que tiene lugar en dicho país. El proyecto es pretenciosos, pero necesario, creemos nosotros, para comprender, de la manera más cabal, profunda y certera, el fallido experimento social realizado en la Unión Soviética y, coadyuvar, de esta forma, a allanar el camino hacia la edificación de una sociedad donde impere una mayor equidad distributiva y un amplio margen de libertad individual.

I. PREMISAS TEORICAS

"(...) De acuerdo con la teoria del Sr. Marx, la gente no solo no deberia destruir el Estado, sino fortalecerlo, reforzarlo y transferirlo en esta forma a las manos de sus benefactores, guardianes y maestros, los jefes del Partido Comunista... Ellos concentrarian todos los poderes del gobierno en manos fuertes, debido al hecho mismo de que la gente es ignorante y necesita del cuidado atento y fuerte del gobierno. Crearian un unico banco estatal, concentrando en sus manos toda la produccion comercial, industrial, agricola y aun la cientifica; y dividirian al pueblo en dos ejercitos -industrial y agricola- bajo las ordenes directas de los ingenieros del Estado que se constituirian en la nueva clase politico-cientifica privilegiada". (+)

(+) "Statism and Anarchism", The Political Philosophy of Bakunin: Scientific Anarchism, G.P. Maximoff (ed.) London, 1973, pp. 288-289.

1. SOBRE LA NATURALEZA DE LA UNION SOVIETICA.

Desde hace ya varios años la Unión Soviética es el centro de un debate a escala mundial: la cuestión relativa a su naturaleza exacta. El falso socialismo soviético ha conducido y sigue conduciendo a millones de personas a interrogarse sobre la posibilidad misma del socialismo. Este cuestionamiento es, hasta cierto punto, lógico y comprensible, pues setenta años después del triunfo de la revolución de octubre, los éxitos industriales del estado soviético parecen no haber desembocado más que en la asfixia de las libertades elementales y en sojuzgamiento político, económico e ideológico de la clase obrera. El escepticismo se refuerza ante el fracaso de los llamados socialismos de recambio (China, Cuba, Vietnam, Corea) que, tras despertar el entusiasmo de generaciones más recientes, parecen atacados de la misma enfermedad. Esta situación es aprovechada "brillantemente" por la derecha que, entre bombos, platillos y luces multicolores proclama a grito abierto y entre cínicas carcajadas, que cualquier tentativa de transformación revolucionara de la sociedad capitalista lleva, al fin y al cabo, a un estrepitoso y mortal descalabro, "a caer de la sartén al fuego". Este estado de cosas que ha minado -y en algunas conciencias de manera profunda e irreparable- el ideal socialista requiere, necesariamente, de la crítica y caracterización de la naturaleza exacta de las sociedades que en la actualidad se autodenominan socialistas, pues esta crítica -si es realmente crítica y fundamentada- forma

parte de la lucha por el socialismo en cuanto que contribuyen a elevar la conciencia de la necesidad, de la justeza y de la viabilidad del objetivo socialista.

En la actualidad, ningún pensador medianamente informado y con un mínimo de espíritu crítico, se atreve a calificar a la Unión Soviética como sociedad socialista. Pero, ahora bien, si esa sociedad no es socialista, ¿qué es entonces?, ¿cómo caracterizarla?

Las dos hipótesis más conocidas y aceptadas al respecto son las siguientes:

1. La sociedad soviética es un capitalismo de Estado en alguna de sus modalidades, en donde subsisten dos clases principales: la burguesía estatal y el proletariado. (1)

Tal es la opinión que sostienen Bettelheim, (2) Castoriadis, (3) Chavance, (4) y el maoísmo. (5)

2. La Unión Soviética se encuentra en una etapa de transición al socialismo. Es un Estado obrero degenerado, en donde los medios de producción son propiedad de la sociedad por intermedio del Estado.

Esta tesis, que parte del Lenin de 1920, y que se halla elaborada teóricamente en lo esencial por Trotsky, (6) es reafirmada en la actualidad en los trabajos de Ernest Mandel. (7)

Los sostenedores de la teoría según la cual la URSS es capitalista tienen en común un punto de partida: se niegan a admitir que los países llamados socialistas sean cualitativamente distin-

tos a los países capitalistas tradicionales. Esta tesis es difícil de sostener, ya que una serie de rasgos esenciales del sistema económico capitalista y que determinan su naturaleza como tal, no se dan dentro de la sociedad soviética. A saber:

1. La feroz competencia entre capitalistas, sin la cual no es posible el crecimiento y el desarrollo del sistema capitalista.
2. La existencia de un mercado de medios de producción.
3. La fuerza de trabajo tratada como mercancía.
4. Apropiación privada por los capitalistas de la plusvalía generada por el trabajo obrero.
5. Anarquía en la producción que, al igual que la competencia, puede cambiar de forma, de amplitud, de manera de manifestarse, pero no puede erradicarse nunca del sistema capitalista.
6. Tendencia inexorable del capital de la metrópoli a internacionalizarse y del capital nacional de la periferia a subordinarse al del centro.

La tesis de Trotsky, por su parte, se sustenta fundamentalmente sobre los siguientes puntos:

1. Los medios de producción son propiedad de la sociedad por intermedio del Estado.
2. Pertenece a los obreros tanto los medios de producción como el Estado, aunque no ejerzan, efectivamente, en virtud de unas condiciones históricas dadas, el poder económico ni el poder político.

3. Tanto el poder económico como el poder político está en manos de la burocracia.
4. La expropiación política del proletariado por la burocracia es el resultado de una coyuntura histórica particular (atraso y cerco de la URSS, derrotas de la revolución internacional). Presenta, pues, un carácter excepcional, y no puede repetirse en otra parte si se reanuda el ascenso revolucionario de las masas.
5. Los trabajadores sólo podrán quitarse de encima a la burocracia mediante una revolución política que no afectará al sistema de propiedad ni a la naturaleza obrera del Estado.
6. Para la Unión Soviética, la alternativa consiste ya sea en el derrocamiento de la burocracia por los obreros, ya en una restauración del capitalismo (siendo ésta la única posibilidad para la burocracia de convertirse en clase dominante).
7. La conquista esencial de la revolución de octubre -la propiedad estatal de los medios de producción y su corolario, la planificación- sigue siendo, y constituye, la garantía de una posible evolución hacia el socialismo.

A la tesis de Trotsky podemos objetar lo siguiente:

Ante todo, es preciso abandonar el término de Estado obrero degenerado, puesto que no permite subrayar la ruptura real que existe entre la clase intelectual y el proletariado. (8) Por el lugar que ocupa en las relaciones de producción (como propietaria de los medios productivos) la burocracia denunciada por Trotsky

no es sólo una casta, un "cáncer parasitario en el cuerpo del proletariado", (9) sino una clase social que obtiene su cohesión y su capacidad de perdurar por el monopolio que ejerce sobre los conocimientos indispensables para la dirección económica, administrativa, técnica y política de la sociedad. (10) Además:

1. Ninguno de los estados burocráticos existentes en la actualidad presenta, pese al control del Estado sobre los medios de producción, ninguna garantía de evolución hacia el socialismo, y
2. La duración y extensión de los regímenes burocráticos demuestra que no se trata de un fenómeno históricamente excepcional. Por las dos anteriores razones, no es posible esperar una evolución de esos regímenes hacia el socialismo sin una ruptura revolucionaria concentrada en la destrucción de los aparatos del Estado y del Partido. Es pues, inadecuado, llamar "revolución política" a esta transformación cualitativa.

La sociedad soviética, con la clase intelectual en el poder, es una sociedad "estancada", en la medida en que a la clase gobernante no le atrae ni la restauración del capitalismo ni la implantación de un régimen de propiedad verdaderamente social. Ambas alternativas van en contra de sus intereses de clase dominante. La transformación de la propiedad estatal en propiedad privada sobre los medios de producción materiales acarrearía su autodestrucción como clase hegemónica. A su vez, la transformación de la propiedad estatal en verdadera propiedad social,

acabaría con su posición de privilegio dentro del Estado y del Partido. El socialismo real es, en suma, un nuevo tipo de sociedad, que no es ni la etapa superior del capitalismo ni la fase inferior del socialismo, sino un nuevo modo de producción surgido dentro de las condiciones concretas en que se realiza, a nivel mundial, la paulatina desintegración del sistema de economía capitalista.

En este nuevo modo de producción, la contradicción principal es la que existe entre la clase intelectual, que asegura su posición de dominio y el control de los medios materiales de producción a través del monopolio que ostenta sobre los medios de producción intelectuales, (11) y la clase obrera, desprovista tanto de medios de producción intelectuales como de medios de producción materiales. (12)

La Unión Soviética y los países de Europa Oriental, así como China, Cuba, Vietnam y, en general, todos aquellos países que en la actualidad se autoproclaman socialistas, sólo podrán emprender realmente la construcción del socialismo con el despertar político de la clase obrera; es decir, cuando los trabajadores manuales o pongan sus propios organismos de poder a los de la clase intelectual, eliminen a esta última como clase social, instauren la gestión obrera -que organizará la economía sobre una base auténticamente social-, y se apropien también de los conocimientos indispensables para la dirección económica, política, técnica y administrativa de la sociedad. Esta transformación radical no es idéntica a la transformación social pendiente en

los países capitalistas, ni tampoco una mera revolución política como planteaba Trotsky, sino una ruptura revolucionaria dirigida tanto a la destrucción del aparato estatal y del Partido, como a la paulatina desaparición de la división vertical y horizontal del trabajo. (13)

2. SOBRE LOS DIFERENTES PROYECTOS ECONOMICOS DE LA CLASE GOBERNANTE SOVIETICA.

Para comprender mejor el desarrollo económico de la Unión Soviética y las reformas que se han tratado de implementar en determinados períodos de su historia (incluida la perestroika de Gorbachev), es necesario partir del conocimiento de los proyectos que, en materia de política económica, poseen los distintos sectores que conforman a la clase intelectual en el poder; (14) pues si bien es cierto que la lucha de la clase fundamental en la sociedad soviética, es la que se lleva a cabo entre dicha clase y los trabajadores manuales del campo y la ciudad, el conflicto más visible y constante que tiene lugar en la URSS y en los demás países "socialistas", es el que escenifican los dos principales sectores de la clase gobernante: los burócratas y los técnicos.

La burocracia (los funcionarios del partido y el Estado) se muestra como prosélita, en términos generales, de la centralización económica, la planificación total y la interdicción del mercado libre. Es partidaria, así mismo, de un "manejo político" de las circunstancias y de la utilización en gran escala de los

recursos ideológicos y represivos que su puesto de mando le otorga.

Los técnicos y hombres de ciencia se muestran simpatizantes, en general de la descentralización económica, de una planificación estratégica parcial y de la promoción (sin rebasar ciertos límites) de un mercado donde vuelva a imperar el juego de la oferta y la demanda. Estos técnicos, no ven con buenos ojos el enfoque esencialmente político de la burocracia. Confían más en la ciencia y el cálculo, en la estadística y las leyes económicas que en los planteamientos ideológico-políticos de sus compañeros de clase.

De manera un tanto esquemática podemos decir que los burócratas se hallan en el centro político del sistema, mientras los técnicos (administradores, gerentes, hombres de ciencia) se encuentran en la periferia económica del mismo.

A lo largo del desarrollo de nuestro trabajo podremos percatarnos de que, al inicio de la edificación de la sociedad soviética, el centro dominaba a la periferia, la política se imponía sobre la economía, la planificación sobre el mercado. Pero a medida que pasa el tiempo y que el régimen socioeconómico se vuelve más complejo, que el descontento y la presión social carecen en términos cuantitativos y cualitativos, los técnicos -que viven de manera más cercana los problemas sociales engendrados por el tipo de gestión económica desde arriba- intentan modificar las cosas. No obstante, el proyecto económico burocrático ha logrado imponerse hasta nuestro días, pese a la multipli-

cación de las reformas, pese a la perestroika. Dicho proyecto, una vez pasado o debilitado el fervor revolucionario, y una vez que el stajanovismo (15) y otras medidas coercitivas (destinadas a intensificar el trabajo) se revelaron como insuficientes y hasta obsoletas, condujo al actual estancamiento en que se encuentra la economía soviética, la cual, durante la última década, ha sido objeto de acalorados debates entre una burocracia que, como nunca antes, ha visto amenazadas sus posiciones hegemónicas y una tecnocracia cada vez más radical.

Aquí, quisiéramos hacer mención, de los posibles resultados prácticos que conllevaría la aplicación, hasta sus últimas consecuencias, el proyecto tecnócrata.

Tomando en cuenta las características esenciales del capitalismo (existencia de la propiedad privada sobre los medios productivos, anarquía de la producción y libre concurrencia), debemos decir que un sistema industrial regido exclusivamente por la tecnocracia eliminaría la propiedad privada, pero no la anarquía de la producción y la libre concurrencia. Anarquía de la producción y libre concurrencia que, aun difiriendo de sus procesos homólogos en el capitalismo en que se trataría no del capital individual (o colectivo) sino de unidades económicas o empresas autofinanciadas, conservaría su "modus operandi" esencial, por más que ubicado en un diferente contexto y en una diversa estructura económica. La autogestión descentralizada absoluta o, lo que es igual, la economía tecnocrática radical, traería consigo, si no todas, si buena parte de las consecuencias del modo de

producción capitalista. Se restablecería el ciclo económico, las crisis, el desempleo, el enriquecimiento de unos en detrimento de otros, etc. Es cierto que la libre competencia no se registraría entre capitalistas individuales, sino entre empresas, entre colectivos. Pero, en este enfrentamiento, no sólo unas empresas sobresaldrían respecto a las otras, enriqueciéndose unas a expensas de los demás, sino que, al interior de cada empresa, los trabajadores intelectuales (gerentes, administradores, supervisores) obtendrían los ingresos más cuantiosos, convirtiéndose así, en potenciales empresarios privados. Se trataría, pues, de una etapa de transición hacia una "contrarrevolución capitalista".

Mientras la forma burocrática de gestión económica ha existido durante décadas en la URSS, Bulgaria, RDA, Rumania y Cuba principalmente, la autogestión descentralizada absoluta, no ha existido nunca, aunque algunos planteamientos de los actuales gobiernos de Checoslovaquia, Polonia y Hungría, hacen pensar en su posibilidad.

Como un grupo intermedio entre los radicalismos centralistas de la burocracia y los radicalismos autogestionarios de la tecnocracia extremista, es posible ubicar a aquéllos que intentan combinar planificación económica con autogestión empresarial. Este grupo, que podemos calificar de tecnoburócrata, intenta hallar un modo de operar que no se incline del lado de la burocracia y la planificación central, en detrimento de la autogestión; ni del lado de la tecnocracia y la autogestión, en perjui-

cio de la planificación central.

Cabe destacar que la casi totalidad de reformas económicas que se han tratado de implementar en la URSS y otros países de Europa del Este han provenído de la tecnoburocracia. Regímenes de corte tecnoburocrático existen en Yugoslavia y, de manera menos acentuada, en Albania. Las actuales reformas económicas propuestas por Gorbachev son, como veremos más adelante, de tipo tecnoburocrático. Reformas que tienen como principales críticos y opositores a la conservadora burocracia liderada por Egor Ligachov y a la tecnocracia radical, cuya cabeza más visible es el Presidente de la República de Rusia: Boris Yeltsin.

A lo largo de la historia soviética la burocracia y la tecnoburocracia se han enfrentado de manera abierta en varias ocasiones. La tecnocracia radical sólo comienza a cobrar relevancia como grupo opositor a partir del inicio de la perestroika en 1985. Antes de esta fecha, la todopoderosa burocracia había conseguido acallar por completo sus voces disidentes.

II. PRIMER PERIODO (1917-1953)

¿Es cierto que antes de la creación del mundo todo era caos?

No, como lo muestra la experiencia de la creación de nuestro mundo, el mundo socialista, primero fue el plan. El caos empezó después. (+)

En las clases de educación política, el instructor explica a los obreros: "En caso de necesidad, nuestras gentes pueden transportar bombas atómicas en velices y dejarlas sigilosamente en el corazón mismo de las ciudades enemigas".

Pregunta de un obrero: "Ya sé que para hacer tal cosa tenemos la cantidad necesaria de bombas, pero, ¿de dónde vamos a sacar los velices? (++)"

(+) Alexandra Ivanova. "URSS: el humor bajo el socialismo real (o sería cómico si no fuera trágico)", en La Jornada Semanal, No. 85, 27 de enero de 1991, p. 22.

(++) Ibid.

1. LOS INICIOS (1917-1918).

Desde los momentos iniciales del triunfo de la revolución, comenzó a manifestarse en el seno del partido bolchevique la pugna entre los dos principales sectores de la nueva clase gobernante: la burocracia y la tecnocracia. En efecto, al centralismo económico y político preconizado por la burocracia se opuso el punto de vista de grupos minoritarios que abogaban por la autogestión económica y la participación de los trabajadores en la política económica del Estado. Los editores de la revista Komunist, a quienes se conocía con el nombre de "comunistas de izquierda" y que eran liderados por Osinski, Smirnov, Saprónov y Bujarin, sostenían puntos de vista semejantes. Bettelheim asienta que el número 1 de Komunist se

denuncia la "centralización burocrática", el reino de los diferentes comisarios, la pérdida de la independencia de los soviets locales y el abandono, en la práctica, del tipo de Estado-comuna, basado en la autoadministración a partir de la base. (16)

Estas posiciones tecnoburocráticas son condenadas por la burocracia en el VII Congreso del partido bolchevique, celebrado a principios de marzo de 1918. No obstante, el IX Congreso aparece una nueva oposición representada por el grupo del "centralismo democrático", que se adhiere de nueva cuenta a las posiciones autogestionarias. Este nuevo agrupamiento de bolcheviques, aunque difiere en su composición del precedente,

conserva en sus filas a Osinski, Smirnov y Sapranov. La burocracia se opone también de manera tajante a sus pretensiones. Los puntos de vista del grupo del "centralismo democrático" resultan aún poco elaborados si los comparamos con los de la tendencia surgida poco después en el partido -en vísperas del X Congreso- y que se conoce con el nombre de "oposición obrera". (17)

En realidad, el grupo del "centralismo democrático" se convierte en el de la "oposición obrera" al ampliarse, entre otros, con el reclutamiento de Chiápnikov (presidente del sindicato de los metalúrgicos y miembro del Comité Central de los Sindicatos) y Alexandra Kollontai. Bettelheim escribe, respecto a los planteamientos del grupo mencionado que

para la "oposición obrera" es necesario operar un cambio radical en la línea del partido, en particular confiando la gestión de la industria a las organizaciones sindicales... Esta oposición pide que los comités de fábrica desempeñen un papel mayor y reclama una política de salarios mucho más igualitaria. (18)

En el X Congreso la "oposición obrera" fue atacada duramente por la burocracia, la cual pidió que el grupo disidente desapareciera por completo del escenario político.

Así, pues, las tres tendencias mencionadas: los "comunistas de izquierda", el "centralismo democrático" y la "oposición obrera", constituyen el primer intento de democratizar la gestión económica y la administración pública. Son precursores de Tito, Dubcek y, en cierta medida, de Gorbachev.

2. EL COMUNISMO DE GUERRA (1918-1921).

A raíz de la invasión del territorio soviético por las fuerzas extranjeras en el verano de 1918, fue adoptada por los bolcheviques la política económica del "comunismo de guerra", la cual siguió aplicándose durante toda la contienda civil, concluida en 1921.

En las condiciones concretas de la guerra y de la más extrema penuria, la primera tarea era asegurar el abastecimiento del ejército rojo y de los obreros de las ciudades. Toda una serie de medidas estaban encaminadas al cumplimiento de dicho objetivo: se implantó el salario y el impuesto en especie, se abolió el mercado, se prohibió el comercio y desapareció el dinero. El Estado se hizo cargo del reparto de productos y recursos. (19) En suma, el "comunismo de guerra" significó una centralización extrema de la economía, que propició un drástico decaimiento de la actividad productiva. Así: "Hacia 1921 la producción industrial" descendió "hasta menos de un tercio de la de 1913, mientras que la de las grandes empresas se redujo hasta poco más o menos de un octavo. La cosecha de los principales cereales disminuyó un 36% entre 1917 y 1920 y, en conjunto, la producción total agraria de 1920 representó sólo la mitad de la correspondiente a la preguerra". (20)

La economía del comunismo de guerra, impuesta por las necesidades militares en las condiciones más extremas de escasez y penuria hizo cada vez más insoportable las condiciones de vida de

los trabajadores, en tanto que los campesinos se veían afectados en sus intereses por la prohibición de comerciar, el monopolio estatal del trigo y, particularmente, por la requisita de productos.

Un proletariado hambriento y cada vez más desintegrado, y un campesinado cada vez más hostil iba estrechando la base social de apoyo del régimen bolchevique.

En Petrogrado, Moscú y Kiev se produjeron manifestaciones, huelgas y reuniones de protesta en las que se exigía ropa de invierno, eliminación de las obligaciones laborales y el libre comercio de los alimentos...en el campo se multiplicaban los disturbios y los levantamientos dirigidos contra la brutalidad de los comandos encargados de las confiscaciones. (En 1921)...no había ningún distrito en el que los campesinos no estuviesen luchando contra los órganos de poder soviético. La ola de levantamientos y protestas llegó a su punto más alto a principios de marzo con la sublevación de los soldados y marinos de Kronstadt...manifestación de la crisis económica y política más seria que había padecido el poder soviético. (21)

Ante tal situación tan explosiva y con el propósito de iniciar cuanto antes la recuperación de la maltrecha economía del naciente Estado, Lenin propuso en el X Congreso del partido bolchevique un cambio fundamental en la política económica. Se trataba de la NEP (Nueva Política Económica), la cual fue anunciada en agosto de 1921, sólo nueve meses después del decreto de nacionalización

total que había sido promulgado en noviembre de 1920.

El catastrófico descenso de la economía durante el "comunismo de guerra" se debió no sólo al bloqueo de los aliados y a las campañas militares "que incrementaron el Ejército Rojo desde un millón de hombres en 1918 hasta cinco millones en 1920", (22) sino también a las desventajas de un sistema económico excesivamente centralizado y a una nacionalización caóticamente orientada.

3. LA NEP (1921-1928).

A diferencia del "comunismo de guerra", política económica de corte eminentemente burocrático, la NEP representó un efímero triunfo de ciertos elementos del programa económico del ala tecnocrática del partido bolchevique y el debilitamiento relativo de las posiciones hegemónicas de la burocracia planificadora. Así, "por una ley de 1921, las plantas industriales que permanecían todavía bajo propiedad estatal debían organizarse en "truts", a los que se asignaba un cierto grado de autonomía". (23) Además, la autoridad del VSNKh (Soviet Supremo de la Economía Nacional) se vio disminuida desde el momento que sólo incluía empresas industriales de cierta importancia". (24) Por otro lado, "las cooperativas de consumidores, al no ser directamente abastecidas por el gobierno, se veían obligadas a organizar y realizar su propia contabilidad". (25)

Durante el periodo de la NEP la iniciativa privada se desa-

rolló libremente no sólo en el ámbito de la agricultura, sino también en el del pequeño comercio y la pequeña empresa. Así fue como en amplios sectores de la economía soviética se desarrollaron relaciones de mercado capitalistas. No obstante, el Estado continuó siendo el sujeto económico más importante. Mantuvo nacionalizados a los que consideraban sectores clave de la economía: la industria pesada, las comunicaciones, la banca, el comercio exterior y una parte preponderante del comercio interior. Además, en 1921, proyectó el primer plan de electrificación (GOELRO) y estableció "una Comisión Estatal de Planificación (GOSPLAN) que proporcionaría las medidas necesarias para llevar a la práctica dicho Plan". (26) Así, pues, la NEP no significó, de manera alguna, un drástico debilitamiento del poder burocrático.

Las principales disposiciones aplicadas por la NEP fueron las siguientes:

- 1) Sustitución del régimen de requisas de víveres y materias primas en el campo por el impuesto en especie.
- 2) Libre disposición de las reservas de víveres y materias primas una vez cubierto el impuesto en especie.
- 3) Libertad de comercio: derecho a comprar y vender libremente los productos agrícolas después de cubrir el impuesto en especie, así como los artículos de la pequeña industria y el artesanado.
- 4) Eliminación del subsidio, excepto para la industria pesada.
- 5) Ajuste de la circulación por medio del dinero.

- 6) Arrendamiento de empresas estatales a la iniciativa privada.
- 7) Abolición del salario en especie y sustitución por el pago en dinero.
- 8) Concesiones al capital extranjero. (27)

La aplicación de estas medidas se tradujo pronto en una restauración de la agricultura y, en general, en un vigoroso desarrollo de la economía. Así:

La superficie sembrada alcanzó 104 millones de hectáreas en 1925, aproximándose a los 105 millones de 1913, mientras que las cabezas de ganado, a excepción del caballar, superaron los totales de 1916. También se advirtió el auge de las producciones...industriales, incluidos el de la industria privada, que creció un 53% entre 1923-1924 y 1926-1927". (28)

Además, hacia 1928, "la producción industrial era una tercera parte mayor que la de 1913...y la producción agrícola era mayor en una cuarta parte". (29)

Después de la muerte de Lenin en 1924, se agudizó dentro del partido bolchevique la discusión en torno a la forma futura de la política económica, que se venía dando desde principios de la década. En esta discusión, que tuvo como principales protagonistas a Bujarin y Preobrazhensky se percibe, de manera palmaria, la confrontación entre los dos principales sectores de la clase gobernante soviética.

Mientras Preobrazhensky, vocero de la burocracia, "acentuaba

la necesidad urgente de la vigorosa intervención del Estado en el proceso de industrialización", (30) Bujarin, teórico tecnócrata, "buscaba las contribuciones espontáneas, automáticas y voluntarias de las economías situadas fuera del sector estatal" (31) y "ridiculizaba la noción de un plan general instantáneo impuesto desde arriba", calificando a dicho plan de "residuo de las ilusiones del comunismo de guerra..." (32)

Bujarin, en consecuencia, rechazaba la "acumulación socialista primitiva" defendida por Preobrazhensky, (33) cuya carga principal recaía sobre los campesinos y defendía, por el contrario, una política económica que favoreciera a éstos, incluyendo a los "kulaks", con la confianza de que así sería posible su integración pacífica al socialismo. (34)

El debate en el terreno teórico se prolongó durante cuatro años y, a iniciativa del propio Bujarin, se trasladó al terreno político como debate entre el Comité Central y la oposición de izquierda encabezada por Trotsky. Stalin, ausente del debate teórico, la zanjará al lograr que el Comité Central acuerde la política de colectivización forzosa en el campo, lo que significó el ataque frontal a los kulaks. De este modo se cortó de raíz, en 1929, la política económica de la NEP, como paso previo para acelerar el proceso de industrialización.

Bujarin y la tecnocracia son los grandes perdedores. Preobrazhensky y la burocracia se levanta con la victoria. La oposición trotskista, que compartía las tesis de Preobrazhensky frente a la línea bujanirista considerada de derecha por vincular

el desarrollo económico al enriquecimiento de los kulaks, sostendrá que Stalin se ha apropiado de su programa para aplicarlo en el marco de la política del "socialismo en un solo país" y con sus métodos implacables. Sin embargo, no sólo Bujarin será objeto del anatema y la persecución stalinista, sino también Preobrazhensky. Al adueñarse del poder, Stalin llevó al extremo la centralización económica delineada por Preobrazhensky.

El triunfo de Stalin en 1929, representa el triunfo pleno de la burocracia sobre la tecnocracia en la pugna interclasista por la hegemonía en el poder que se escenificó en la Rusia soviética a lo largo de la década del veinte. Dicho triunfo tendrá una coronación sangrienta con los "procesos de Moscú" y el asesinato de Trotsky.

4. EL STALINISMO (1929-1953).

El actual sistema de economía centralizada que, pese a los intentos reformadores del la perestroika, sigue prevaleciendo en la URSS, fue moldeado por el largo gobierno de Stalin, durante el cual la burocracia logró la propiedad y el control de prácticamente todos los medios de producción. (35)

El sector burocrático de la clase gobernante soviética liderado por Stalin erigió un sistema económico totalmente centralizado, en donde los planes quinquenales establecían cuotas de producción, distribución y precios de los productos. En este sistema, el criterio principal para juzgar el éxito de una

empresa no era la ganancia sino la cantidad producida. La demanda fue sustituida por los órganos de planificación central que determinaban las cuotas de acuerdo a la productividad del año anterior. (36)

El periodo stalinista registró un alto crecimiento industrial. "Hubo un salto hacia adelante verdaderamente espectacular en el sector de maquinaria y de transformación de metales... Tanto en volumen como en calidad los avances registrados... ayudaron a transformar toda la situación de la industria y a disminuir muy sustancialmente la dependencia de la URSS respecto de los países extranjeros en orden a los bienes de capital". (37)

El financiamiento de semejante despegue industrial provino, básicamente, de dos fuentes: del sacrificio del consumidor soviético (la industria ligera se convirtió en la última prioridad del proyecto de desarrollo stalinista) y de la despiadada explotación del campesino.

En efecto, la colectivización agrícola "costó a la Unión Soviética más de diez millones de vidas y sus resultados económicos fueron deplorables". (38)

En 1953, cuando murió Stalin, el ingreso agrícola "per capita" era sólo la mitad del promedio de la economía como un todo... los campesinos... cargaban todavía los riesgos de los pequeños propietarios, aún cuando habían sido convertidos en proletarios... Los bienes de capital comprados por las granjas colectivas eran más costosos que los de los sovjoses, y los trabajadores del campo no tenían derecho a

los servicios de seguridad social...Sus esfuerzos para aumentar el ingreso por medio del desarrollo de...pequeñas parcelas privadas fueron frustrados por los estrictos controles, así como también por los pesados impuestos".(39)

A consecuencia de tan drástico deterioro económico y también "por la falta de incentivos, el liderazgo incompetente, la intromisión política e ideológica del partido en las decisiones sobre producción y numerosos obstáculos producto de la intervención de los ignorantes planificadores centrales", (40) comenzó a privar en el campo una tremenda apatía.

A la muerte de Stalin la burocracia soviética, consolidada como el sector hegemónico de la clase gobernante desde el inicio de la década del treinta, había hecho de la atrasada Rusia la segunda potencia militar del mundo. (41) Sin embargo, tan impresionante desarrollo económico, sustentado sobre una excesiva centralización burocrática, "había dado por resultado innumerables cuellos de botella en la distribución de insumos y productos terminados, un sistema irracional de precios, un absoluto descuido por la demanda, que se reflejaba en la bajísima calidad de los productos industriales -con excepción de los militares-, el desabastecimiento crónico de bienes de consumo, el descuido de las vías de comunicación y la falta de espíritu de innovación y de empresa entre los administradores y los obreros industriales". (42)

Así, pues, hacia la mitad de la década de los cincuenta la bonanza económica de la URSS era en mucho aparente. El sistema de

economía centralizada implementado por la burocracia, comenzaba a bordear los linderos de una futura y profunda crisis.

III. SEGUNDO PERIODO (1953-1985)

-¡Y pensar que hay gentes que disfrutan con las mudanzas! ...

- Pues que cambien ellos, si tanto les gusta. Por lo que a mi respecta, no puedo soportar los cambios de ninguna clase. (+)

(+) Goncharov, Iván Alexandrovich. Oblomov, en Maestros Rusos, Planeta, Barcelona, v.II, p. 232.

1. EL INTERREGNO DE MALENKOV (1953-1955).

A la muerte de Stalin un triunvirato, integrado por Beria, Molotov y Malenkov se hizo cargo del gobierno soviético. Este mando colectivo se percató de inmediato de la deplorable situación económica del país y "llegó a la conclusión de que la calidad y cantidad de los bienes de consumo, de la vivienda y de los servicios, y la situación deprimida de las aldeas y de la agricultura, reclamaban con insistencia un remedio." (43) Así, desde que asumió la presidencia del Consejo de Ministros comenzó a preconizar Malenkov el aumento de los bienes de consumo. En su discurso de agosto de 1953 ante el Soviet Supremo, resaltó que "el gobierno y el Comité Central" consideraban necesario "elevar mucho los objetivos de la producción de bienes para las masas." (44) Para Malenkov y su grupo, la expansión de la industria ligera tendría que ser más rápida, por lo menos, igual que la de la industria pesada. En defensa de su política "aducía que en vista del enorme éxito logrado por Rusia durante el primer decenio de posguerra en la reconstrucción y expansión de su base industrial pesada, bien podría permitirse el país semejante programa." (45)

Malenkov implementó de inmediato una nueva política industrial. El 28 de octubre de 1953, anunciaba Pravda "nuevos planes acelerados para la producción de las industrias de bienes de consumo, rebasando las previsiones del plan quinquenal..." (46) Así, para 1954 la producción de bienes de consumo se planeó "en 5.850 millones de rublos, frente a sólo 3.140 millones en 1950." (47)

En el terreno agrícola también introdujo Malenkov cambios notables: se redujo el impuesto agrícola, el Estado comenzó a comprar a los campesinos mayor cantidad de productos y a precios más elevados, las deudas, en dinero o en especie de los koljoses, fueron anuladas; se redujeron los tributos que pesaban sobre el mercado y se concedió más libertad a los campesinos para consumir sus propios productos o para venderlos a particulares. (48)

Con el objetivo de encauzar mayor número de recursos y de mano de obra a la industria ligera, pretendía Malenkov reducir considerablemente los gastos militares y, para ello, confiaba en que la diplomacia soviética lograra la reducción de la tensión internacional y un alto o disminución de la carrera armamentista.

Las medidas de Malenkov significaban, evidentemente, una mudanza considerable con respecto a la política económica seguida por Stalin. No obstante, dichas medidas distaban mucho de poner en peligro al poder burocrático. Malenkov y su grupo eran burócratas interesados sólo en modificar, en algunos aspectos, al sistema de planificación central, al que no ponían objeciones que amenazara su permanencia. Sin embargo, la hermética burocracia no estaba dispuesta a tolerar el más mínimo amago a su condición de sector hegemónico. Por ello, encabezada por Bulganin y Kaganovich se opuso, desde un principio, al programa de Malenkov en beneficio del consumidor. Programa que, desde su anuncio, había ganado numerosos adeptos entre círculos académicos y los tecnócratas encargados de las industrias ligeras. La dirigencia del Gosplan (órgano de planificación central) se convirtió en el

principal oponente de Malenkov. Su vocero, S. Stramilin, señalaba que las industrias de bienes de capital debían expandirse "por lo menos con una tasa de 18% a fin de que las industrias para el consumo" crecieran "un 10% al año; de otro modo, las industrias para el consumo se estancarían al cabo de poco tiempo por falta de maquinaria. La industria pesada debía, pues, tener todavía la mayor prioridad..." (49)

A las críticas del Gosplan se unieron las del sector castrense. Los mariscales del ejército veían en la política económica de Malenkov un peligro para el potencial militar soviético, Argüían que,

Si la amenaza de guerra surgía de repente, la industria pesada podía adaptarse a la producción de municiones casi de la noche a la mañana; (en cambio) la reconversión de las industrias ligeras sería difícil y lenta. Por eso el ejército estaba interesado...en que se concentraran lo más posible mano de obra y materiales en las industrias básicas." (50)

Así, pues, desaparecido Stalin, se entabló dentro de la clase dirigente una aguda contienda entre los representantes más conservadores de la burocracia en alianza con la estratocracia y una burocracia de tintes reformistas. Cabe destacar que la estratocracia, temerosa de ver reducidas sus enormes partidas presupuestales irrumpía abiertamente, por vez primera, en la pugna interclasista del país soviético.

Malenkov distaba mucho de ser un tecnócrata. No obstante, fue

esa una de las principales acusaciones dirigidas contra él con motivo de su dimisión en febrero de 1955. La revista "Voprosi ekonomiki" publicó en su número de enero un furibundo ataque contra esos 'lamentables economistas' que habían cometido el error de encaramarse al poder y que habían lanzado argumentos en favor de un crecimiento más rápido de bienes de consumo." (51)

Los tibios intentos de reforma de Malenkov fueron rápidamente sofocados por la burocracia. Sin embargo, el espíritu reformador renacería, con mayor fuerza y efectividad, durante el gobierno de Kruschev. Motivo: la situación cada vez más desastrosa de una economía excesivamente centralizada.

2. LAS REFORMAS DE KRUSCHEV (1955-1964).

El sistema de planificación stalinista se había convertido para la Unión Soviética en la década de los cincuentas, en fuente de graves problemas económicos. La actividad productiva se incrementaba considerablemente y desbordaba ya la centralización sobre la cual se había construido.

Antes, los objetivos eran unos cuantos, pequeños en número. Bastaba con cumplir las metas contenidas en los planes generales para juzgar el éxito de una empresa y el prestigio de sus dirigentes, era el cumplimiento de las metas. No importaban ni los sacrificios realizados, ni los medios puestos en práctica para alcanzar las metas; pero lo que es peor, no importaban tampoco el destino final de lo

producido, ni sus costos ni su calidad. Se tenía poco en cuenta la demanda y las necesidades concretas de la población.

Al crecer la economía soviética, merced al éxito de los primeros planes quinquenales empezó a resultar más complicada. Ya no era posible elegir entre unas cuantas prioridades fundamentales, era preciso coordinar objetivos múltiples y complejos y asegurar las proporciones del desarrollo. (52)

Los burócratas encargados de la planificación se mostraban incapaces de coordinar la actividad de las numerosas empresas que tenían bajo su mandato. Así, "el plan de suministros frecuentemente no coincidía con el plan de producción, el cumplimiento de los objetivos agregados de producción era incompatible con la satisfacción de las exigencias de los usuarios; la mano de obra, o los salarios, o los planes financieros no estaban en línea unos con otros o con los planes de producción, y así sucesivamente." (53) Semejante falta de coordinación provocaba escasez de recursos y la consiguiente demora para la terminación de una infinidad de proyectos. Además, la prioridad suprema de la industria pesada se mantenía de modo implacable. Se hacía, pues, necesario, descentralizar el funcionamiento de la economía. Y a esta tarea, precisamente, se abocó Kruschév desde su llegada al poder en marzo de 1955.

Una de las primeras iniciativas de Kruschév fue la abolición de 25 ministerios de la industria y la creación de 105 consejos

económicos regionales (sovnarjozy). Con esta medida, buscaba Krushev incrementar la autonomía de las economías regionales con respecto al órgano de planificación central (Gosplan), cuya función se reduciría a mantener las proporciones convenientes en la producción de las diversas regiones y ramas de industria. La misión del Gosplan no sería la de imponer, sino la de orientar, planear y, a lo mucho, sugerir. Al tradicional proceso de planeamiento desde arriba buscaba Krushev oponer una planeación desde abajo, en donde fueran las empresas las encargadas de fijar sus propias metas productivas. (54)

147537

En el terreno agrícola introdujo también Krushev medidas descentralizadoras. En 1955, emitió un decreto que amplió la autonomía de los koljoses. "En lo sucesivo los planes especificarán las obligaciones de entrega, no de producción." (55) Además, "la extensión de la superficie sembrada y los efectivos ganaderos" serían "materias a decidir por los koljoses." (56) Por otro lado:

A partir de marzo de 1958 las granjas colectivas pudieron poseer tractores y demás tipos de maquinaria agrícola diferente de la poseída por el Estado, ya que se eliminaron las estaciones de tractores que anteriormente proveían la realización de las operaciones mecánicas en las granjas colectivas. (57)

Con esta iniciativa privaba Krushev al Estado de los más potentes instrumentos que tenía para controlar directamente a la agricultura. El desmantelamiento de las estaciones de tractores propiedad del Estado y la venta de maquinaria agrícola a las

granjas colectivas, transformaba a éstas en cooperativas con medios de producción propios y, por ende, en entidades agrícolas con mucha mayor autonomía. (58)

Así, pues, Krushev perseguía quebrantar el sistema stalinista de centralización económica y reemplazarlo por otro en donde privaran los consejos económicos regionales y la iniciativa de las empresas industriales y agrícolas. No obstante, la política económica de Krushev no era, de ninguna manera, tecnócrata o tecnoburocrática. Era, más bien, de corte buro-tecnocrático, pues si bien es cierto que abogaba por la implantación de mecanismos de autonomía empresarial, no mermaba de manera considerable el predominio de la dirección burocrática. (59) Krushev eliminó algunos dispositivos tradicionales de control central en la economía, pero los sustituyó por otro del mismo tipo. En la agricultura, por ejemplo, continuó la detallada regulación desde arriba pero, ahora, a través de los órganos locales del Partido. Al respecto comenta Alec Nove que,

(...)la mayoría de las interferencias con los koljoses fueron debidas a campañas iniciadas por el propio Krushev. La supervisión dentro de los koljoses fue facilitada por una campaña, comenzada en marzo de 1958, para enviar a los pueblos, como presidentes de los koljoses, a personas de confianza del Partido procedentes de las ciudades. Estos no eran necesariamente especialistas ni mucho menos, pero recibían un curso inicial de tres semanas y un período de prácticas de dos meses en el puesto mismo de trabajo. (60)

Además, al favorecer la fusión de granjas (61) provocó Krushev la conversión de koljoses en sovjoses, con lo que se compensaba, hasta cierto punto, el retroceso de la propiedad estatal y la pérdida del control sobre la maquinaria agrícola.

Durante su primer año de gobierno había fomentado Krushev el desarrollo de la propiedad privada ganadera, (62) pero un año después, el incremento y el desarrollo del sector privado comenzó a preocuparle, por lo que,

(...)el 27 de agosto todos los individuos de las ciudades... quedaron sujetos a impuestos por cualesquiera ganados que poseyeran; esto afectaba a los habitantes de los suburbios. El mismo día prohibió rigurosamente a los campesinos la compra, en almacenes del Estado, de pan, patatas y otros artículos alimentarios para darlo como pienso a sus ganados. (63)

El proyecto de liberalización económica de Krushev tenía como límite el poder de la burocracia. Los consejos obreros y su control directo sobre la producción no le interesaban en lo absoluto. Cuando en 1957 visitó Yugoslavia "y los titistas le enseñaron orgullosos, sus consejos de obreros, Jrushov repuso: 'Si introdujéramos esos consejos en nuestras fábricas, toda la industria se nos hundiría de la noche a la mañana'." (64)

Como vemos, las reformas económicas de Krushev eran bastante moderadas. Sin embargo, los elementos más conservadores de la burocracia, al igual que durante el gobierno de Malenkov, sintieron amenazado su poderío. Y, así, con Kaganovich a la

cabeza, calificaron a las reformas de Krushev de "revisionistas" y "derechistas". Sus ataques arreciaron y la caída de Krushev no se hizo esperar mucho.

El 15 de octubre de 1964 anunciaba la Tass que, "en vista de su avanzada edad y el deterioro de su salud", Jrushov había debido dejar su puesto de primer secretario del Partido y de presidente del Consejo de ministros. Lo habían reemplazado en el puesto de primer secretario Leonid Brezhnev y en el de primer ministro Alexei Kosiguin. (65)

Las reformas de Krushev, que propiciaron la preocupación por elaboraciones teóricas en materia económica, (66) favorecieron el resurgimiento de la tecnocracia, dramáticamente derrotada por la burocracia en la década de los veintes. Sin embargo, los nuevos tecnócratas no se integran como tendencia independiente, sino que hacen alianza con los burócratas más lúcidos. En efecto:

Al no estar ya proscritos de los asuntos prácticos los economistas se unieron a los planificadores más inteligentes en busca de nuevos criterios para las decisiones de inversión, para la asignación de los recursos por parte de los planificadores, y por último, aún cuando no lo menos importante, para la adopción de decisiones a nivel de empresa. (67)

Así, pues, durante el gobierno de Krushev aparece la tecnoburocracia, la cual, a partir de este momento, iniciará la contienda por desplazar a la burocracia como sector hegemónico dentro de la clase gobernante soviética.

3. LA ERA BREZHNEV (1964-1982).

Las reformas de Krushev, aunque tibias, buscaban quitar rigidez a la economía y dar mayor libertad a empresas, ramas y regiones. El cambio era prometedor, pero no duró mucho tiempo. Muy pronto la mayor parte de las responsabilidades que se dieron a las direcciones económicas regionales fueron recuperadas por el centro burocrático. En septiembre de 1965 (a un año de la caída de Krushev), en una sesión del Comité Central anunció Kosiguin dos importantes cambios en la economía: la abolición de los sovnarjozy y el restablecimiento de los ministerios especializados de industrias para todo el país. Según Kosiguin, el sistema descentralizado de desarrollo industrial implementado por Krushev, había "impedido el desarrollo de la especialización por ramas y la formación de vínculos industriales racionales entre ambas empresas situadas en diferentes regiones económicas." (68) Por tanto, era necesario un pleno restablecimiento de los poderes de la administración central. Así, el gobierno de Brezhnev favoreció la planificación central y la inmovilidad en los métodos de producción de las empresas, lo que dio al traste con cualquier intento de reforma. (69)

En efecto, durante el prolongado reinado de Brezhnev, "el sistema económico mantuvo las características básicas del modelo stalinista: excesiva centralización, una planeación rigurosa que ponía énfasis en la cantidad más que en la calidad de la producción, con sistemas ineficientes de distribución, sin cri-

terios de competencia, ni innovaciones tecnológicas." (70)

A partir de la primera mitad de la década de los sesentas comenzó la naciente tecnoburocracia a exigir, de manera cada vez más perentoria, reformas al sistema de economía centralizada. Cabe destacar, que estas propuestas tecnoburocráticas de reforma económica, presentan una sorprendente similitud con la perestroika, son su precedente más directo y murieron a manos de los mismos intereses burocráticos que en la actualidad, se oponen a las reformas de Gorbachev.

Destacados reformadores tecnoburócratas de la época fueron: el constructor de aviones Antonov, Evsey y Yakov Liberman, Z. Zhitniski, Rem Belousov y el académico Niencimov. El primero de ellos, Antonov, "publicó en 1965, una obra destinada a mostrar la necesidad de una reforma en los métodos de planificación", en donde subrayaba "los errores económicos a los cuales conducían reglas muy centralizadas de gestión." (71) Niencimov, por su parte, en un folleto titulado El perfeccionamiento de la planificación y de la dirección económica, criticaba el sistema de planificación imperante y proponía uno nuevo, en donde cada empresa fijaría las posibles variantes de su plan operativo y regularía su funcionamiento por las ganancias obtenidas. De esta manera, cada empresa estaría interesada en incrementar la cantidad y mejorar la calidad de su producción. Los organismos de planificación central intervendrían vigilando la totalidad del proceso de producción con sistemas modernos de información y calculadoras electrónicas, de tal manera que pudieran tomar medidas cuando se

produjeran desviaciones del plan. (72)

Otro reformador, Rem Belousov, decía en 1967 que, "casi todos los problemas de la producción de las construcciones básicas eran resueltos de modo centralizado. Pero ni el director de orquesta más talentoso (sería) capaz de ejecutar una obra sinfónica si se le (ocurría) ser él quien (tocara) a la vez todos los instrumentos." (73) Y agregaba que lo más conveniente como mecanismo autorregulador de la actividad económica de las empresas era "aprovechar el mercado, las relaciones dinerario mercantiles, orgánicamente entrelazadas con la autogestión financiera y el estímulo material." (74)

En suma, los reformadores tecnoburócratas de la era Brezhnev abogaban por el establecimiento, al igual que Gorbachev en la actualidad, de un "socialismo de mercado" que combinara la planificación central con la autogestión económica empresarial. No lo lograron. La burocracia se encargó de obstruir cualquier intento de descentralización económica. Temerosa de mermar su poder, sólo admitió mejorar la gestión de la economía "con el auxilio de la cibernética y de los cálculos matemáticos, pero manteniendo invariable el viejo sistema de planificación absolutamente centralizado y el control administrativo." (75)

La política económica neostalinista implementada por Brezhnev tuvo dos destacados logros: la elevación del nivel de vida del pueblo soviético (76) y un impresionante crecimiento del sector militar. (77) No obstante, tras ese velo de prosperidad y estabilidad social, los problemas económicos se acumulaban y, así, a

principios de los ochenta, la URSS se precipitó en una aguda crisis económica: el PIB cayó entre un 10 y 15%, (78) el intercambio comercial adquirió características de una nación subdesarrollada (79) y la producción agrícola se elevó tan sólo un 10%. (80)

La burocracia, con su sistema de economía centralizada, llevaba a la URSS a la deriva. La liberación de la gestión económica era ya una necesidad impostergable. La muerte de Brezhnev el 2 de noviembre de 1982, favorecerá el ascenso definitivo de la tecnoburocracia reformista a la cúpula del gobierno soviético.

4. LAS REFORMAS DE ANDROPOV (1983-1984).

Al momento de ascender Andropov al cargo de Secretario General, la economía soviética estaba totalmente inmersa en la crisis económica que se venía gestando desde los últimos años del periodo stalinista. Baja productividad laboral en la industria y la agricultura, pobre desempeño de los funcionarios encargados de la planeación, nula innovación tecnológica, grave deterioro de vías y medios de comunicación, corrupción extrema y florecimiento del "mercado negro", eran algunos de los principales problemas económicos a los que tenía que hacer frente el nuevo líder del Kremlin. (81)

Con Yuri Andropov "se inicia la recuperación de antiguas ideas de reforma y la búsqueda de nuevos caminos para relanzar la economía y la política soviética..." (82) En marzo de 1983 publica Andropov un artículo con motivo de la muerte de Karl Marx, en

donde critica el voluntarismo de la dirección económica y censura los intentos de seguir dirigiendo la economía con métodos burocráticos. (83) A pesar de que conocía los males de la economía carecía Andropov, como el mismo afirmaba, de una estrategia precisa para solucionarlos. Daría, pues, inicio, "un periodo de experimentación en el campo económico y se incrementaría la independencia de las empresas así como de las granjas colectivas y estatales." (84)

Las primeras medidas tomadas por Andropov estuvieron encaminadas a incrementar la disciplina laboral.

Aquellos que faltaran al trabajo sin justificación perderían por cada jornada en que lo hicieran un día de vacaciones. Los trabajadores que se ausentaran por más de tres horas, se les tomaría como falta por todo el día, no serían ascendidos, perderían sus bonos y, en caso de ser necesario, tendrían que pagar como compensación ante las pérdidas en la producción una tercera parte de su salario. (85)

Andropov arremetió también duramente contra una de las mayores lacras de la sociedad soviética: el alcoholismo, por considerar que incidía de manera muy marcada, con el ausentismo laboral, lo que a su vez redundaba en la baja productividad de la mano de obra.

Otra medida de Andropov fue la implementación de una amplia campaña contra la corrupción, que llegó hasta los niveles de la dirección partidista. En unos cuantos meses fueron "sustituidos numerosos cuadros del departamento del CC, cuarenta y tres prime-

ros secretarios regionales y una docena de ministros." (86)

Asimismo, del culto a la personalidad renacido durante el mandato de Brezhnev se pasó con Andropov al extremo opuesto de la discreción y sobriedad; "esto se evidenciaba en detalles como mantener un número bajo de fotografías suyas en la prensa y poner fin a las ceremonias protocolarias de recibir visitas del exterior en el aeropuerto." (87)

Consciente de que la casi totalidad de problemas que presentaba la economía soviética eran producto de la férrea centralización económica, intentó Andropov, a través de la ley sobre trabajo colectivo aprobada en julio de 1983 por el Soviet Supremo, otorgar mayor autonomía a las empresas. De acuerdo con este decreto "los trabajadores podían proponer cambios en cuestiones de disciplina y de seguridad industrial pero (y aquí se perciben las limitaciones de la liberación económica de Andropov) los administradores mantenían la última palabra en las decisiones." (88)

La medida más trascendental tomada por Andropov durante su breve gobierno, fue la renovación del personal político. Andropov -aleccionado por el ejemplo de reformadores anteriores- sabía que cualquier intento de modificar el tradicional funcionamiento de la economía sería imposible sin cambios radicales en el aparato político, trinchera fundamental del poderío burocrático. Rápidamente fue colocando a sus aliados en posiciones clave dentro del Partido y el Estado, con el objetivo de ampliar su base de poder e, iniciar así, el cambio económico. Pronto, "la renovación del personal político se desparramó hacia los niveles medio y bajo en

el Partido y gobierno. A lo largo del verano y del otoño (de 1983) siete ministros y diversas cabezas de los departamentos del Comité Central fueron removidos." (89)

Los cambios económicos que se proponía Andropov exigían un personal más dinámico, crítico y preparado. Por ello, "se rodeó de un equipo de funcionarios y asesores jóvenes que empezaron por elaborar un certero diagnóstico de los males de la economía soviética." (90) Dentro de este nuevo equipo se encontraban algunos de los líderes actuales más destacados de la Unión Soviética: Gorbachev, Ligachev, Rhizkov y Yeltsin. Todos ellos, a excepción del segundo, promotores, en estos momentos, de importantes reformas políticas y económicas.

Si bien es cierto que Andropov, dado la brevedad de su mandato, no fue muy lejos en sus intentos de reforma, los 15 meses que permaneció en el poder marcaron un punto de quiebre en la historia de la Unión Soviética, al favorecer el ascenso decisivo de la tecnoburocracia a la cúpula del aparato partidista y estatal. Por vez primera, desde que se convirtió en el sector hegemónico de la clase gobernante a fines de los años veinte, veía la burocracia seriamente amenazadas sus posiciones de privilegio.

5. EL INTERREGNO DE CHERNENKO (1984-1985).

Tras la muerte de Andropov el 9 de febrero de 1984, se escenificó en la Unión Soviética una encarnizada lucha por el poder. Los tres candidatos a ocupar la Secretaría General del Partido

eran Mijail Gorbachev, promotor de la autogestión empresarial; Nicolai Romanov, que buscaba la modernización sin reformas políticas y favorecía un alto gasto para la industria de defensa; y Konstantin Chernenko, que abogaba por el total restablecimiento de los métodos neostalinistas de gestión económica. (91)

Dentro del Comité Central (encargado de elegir al nuevo secretario) predominaban los representantes de la burocracia. Por ello, la elección de Chernenko fue ampliamente mayoritaria. El otro portavoz de los intereses burocráticos, Romanov, ofrecía menos garantías de "manejo" y "debilidad". (92)

El ascenso de Chernenko fue, indudablemente, un triunfo de la burocracia. El nuevo líder puso de inmediato "las agujas de los relojes del Kremlin a la hora de Brezhnev" (93) : reavivó el culto a la personalidad, (94) congeló la iniciativa de hacer recortes al personal burocrático y le restó impulso a la campaña contra la corrupción.

Un ejemplo de que Chernenko buscaba revertir la imagen de aquello que había caído en desgracia bajo Andropov fue lo siguiente. En diciembre de 1983 el Comité Central había criticado al partido en Moldavia por sus métodos burocráticos de liderazgo. Chernenko reparó la imagen de su antiguo bastión de poder. En marzo Pravda publicó un discurso de Semyon Grossu, primer secretario de Moldavia, donde resaltaba el cumplimiento de las metas industriales programadas. En ese mismo mes Grossu recibió la orden de Lenin. Chernenko remató su control sobre el partido moldavo al

nombrar a su antiguo subordinado Smirnov como segundo secretario en lugar de Merenishchev. (95)

En materia agrícola el secretario general miró hacia atrás en busca del legado de Brezhnev y puso en práctica las viejas recetas para incrementar la producción: "(...) inundar de recursos a la agricultura en lugar de iniciar una reforma en la organización de la misma." (96)

Pese a sus intentos de rehabilitar los añejos métodos centralistas de dirección económica, no pudo ya Chernenko modificar el rumbo establecido por Andropov. Durante su breve gobierno, la tecnoburocracia, encabezada por Gorbachev, se dedicó a consolidar y extender sus posiciones dentro del aparato partidista y estatal. En esta tarea avanzó Gorbachev mediante dos iniciativas: mejorar las condiciones para una reforma económica (97) y acelerar la adopción del sistema de brigadas en la industria. (98)

El gobierno de Chernenko fue, en buena medida, un período de turbulencia política caracterizado por el enfrentamiento de la vieja burocracia con los tecnoburócratas recientemente encumbra- dos por Andropov. A la muerte de Chernenko, el 10 de marzo de 1985, la tecnoburocracia se había adueñado de los principales ministerios y departamentos. En su papel de secretario del Comité Central, Gorbachev

controlaba la ideología, la maquinaria partidista y parte de la economía. Esto le daba poder sobre seis de las nueve áreas principales del Comité Central. Dos de ellas eran encabezadas por sus aliados: Ryzhkov al frente del departa-

mento económico y Ligachev en los cuadros. Rusakov, estaba encargado del departamento de países socialistas; Kapilonov de la industria ligera y Zanyanin de propaganda y cultura. Los aliados de Gorbachev incluían a Kruschina cabeza del departamento para la dirección del trabajo partidista-, Karlov, encargado de la industria alimentaria, Afonin en la industria química y Medveded al frente de las instituciones científicas y educativas. (99)

Así, pues, Gorbachev, que había acumulado durante el gobierno de Chernenko más poder y posiciones que ningún otro miembro del PCUS, se perfilaba como el candidato más viable a ocupar el cargo de secretario general. Su más peligroso rival, Grigori Romanov, a pesar de ser miembro del Politburó y el encargado, dentro del Comité Central, de supervisar a la KGB y al sector militar, carecía de un poder comparable al suyo. Por ello, cuando el 11 de marzo se reunió el Comité Central para elegir al nuevo secretario, el Politburó, encabezado por el último representante de la vieja guardia, Andrei Gromyko, advertido de la nueva correlación de fuerzas dentro del Estado y el Partido, nominó a Mijail Gorbachev secretario general del PCUS.

El nombramiento de Gorbachev significó para la tecnoburocracia un contundente triunfo sobre el sector burocrático. De grupo "opositor" al interior de la clase gobernante, pasó a convertirse en grupo hegemónico, desbancando de su pedestal a una burocracia empecinada, hasta estos momentos, en reconquistar el liderazgo perdido.

IV. TERCER PERIODO

LA PERESTROIKA DE GORBACHEV (1985-ABRIL DE 1991)

(...) como casi todas las cosas dañinas de este mundo, la centralización administrativa es fácil de establecer y, una vez constituida, es muy difícil de destruir como no sea por el cuerpo social mismo. Cuando el legislador emprende la tarea de dividir esta fuerza administrativa que ha concentrado en un punto, no sabe por dónde empezar porque no puede quitar una sola pieza del ingenio sin desordenar todo el conjunto. A cada momento advierte que es necesario cambiarlo todo o nada; pero ¿que mano tendrá el atrevimiento necesario para romper de un solo golpe la máquina administrativa de un gran pueblo? El intentarlo equivaldría a querer introducir el desorden y la confusión en el Estado.

Alexis de Tocqueville (+)

Gorbachov no puede detener el viento, y el viento somos nosotros, los obreros. (++)

(+) "Yale Tocqueville Manuscripts Colection", citados en J.T. Schleifer, Cómo nació La democracia en América de Tocqueville, FCE, México, 1984, pp. 160-161.

(++) Declaración del dirigente minero Vladimir Popov, durante un mitin realizado en Donetsk. (Cfr. La Jornada, 22 de abril de 1991, p. 44.

1. LOS INICIOS.

Sin la crisis a que había llegado el modelo burocrático de economía centralizada, el encumbramiento de la tecnoburocracia hubiera sido inconcebible; pero a mediados de los años ochenta los cambios en la economía y, por ende, en el aparato político, eran impostergables. Víctor Afanasiev, director de Pravda, comentaba al respecto en 1985: "En la economía hace años pudimos crecer en número, aplicando el crecimiento extensivo, hoy no podemos permitirnos ese lujo." (100) En efecto, durante los últimos quince años habían comenzado a manifestarse en la Unión Soviética.

(...) tendencias y resultados económicos negativos que fueron un toque de alarma, e hicieron madurar con mayor rapidez la necesidad de modificaciones. Se produjo el frenamiento del desarrollo, una tendencia a la baja en los ritmos de crecimiento. Según la Dirección Central de Estadística de la URSS, si en el quinquenio octavo (1966-1970) el crecimiento del producto nacional fue todavía de 7.5 por ciento, ya durante el décimo bajó a 3.8 por ciento, y en los primeros años del onceavo plan quinquenal apenas se llegaba al 2.8 por ciento... (101)

Así, pues, se requería con celeridad de una profunda reforma económica. Sin embargo, antes de intentar cualquier cambio en el funcionamiento económico necesitaba Gorbachev consolidar su gobierno. Por ello, una de sus primeras medidas fue realizar una

sorprendente -por su magnitud y velocidad con que fue ejecutada- renovación de cuadros. Para 1987, "el 67% de los ministros y jefes de comités estatales...y el 55% de los primeros secretarios provinciales habían sido designados bajo el mandato de Gorbachev." (102)

El propósito de esta maniobra política era evidente: adecuar la composición del equipo dirigente a la nueva política económica que se intentaba implementar y, mermar, por consiguiente, la resistencia a los cambios de la burocracia conservadora.

Mijaíl Gorbachev llegó al poder sin una estrategia de reforma económica claramente definida. Sus declaraciones, discursos y medidas entre marzo de 1985 (fecha de su nombramiento como secretario general del PCUS) y febrero de 1986 (fecha de la celebración del XXVII Congreso) así lo constatan. Durante estos once primeros meses de su gobierno, se limitó Gorbachev a fustigar la burocratización y a renovar las campañas antialcohólicas y disciplinarias de Andropov. El auténtico inicio de la perestroika (reestructuración) se ubica en el XXVII Congreso, en donde Mijaíl Gorbachev y su ministro de economía, Nikolai Ryzhkov, presentaron, por vez primera, un programa elaborado de reformas económicas.

2. ESENCIA DE LA PERESTROIKA.

La perestroika no pretende ni una reestructuración del socialismo ni un retorno del capitalismo. (103) La perestroika consti-

tuye un intento por modernizar el sistema socioeconómico (ni capitalista ni socialista) surgido en Rusia a raíz del triunfo de la Revolución de Octubre, y que padece, desde la década de los setenta, un total estancamiento. Al respecto escribe Gorbachev:

La perestroika es una urgente necesidad surgida de los procesos de desarrollo de nuestra sociedad...Esta sociedad está madura para el cambio. Hace tiempo que lo anhelaba. Una demora en comenzar la perestroika podría haber llevado en un futuro cercano, a una situación interna exasperante, la cual, para decirlo sin vuelta, se habría recargado con una muy seria crisis social, económica y política. (104)

La perestroika es, por consiguiente, el impulso por modernizar y democratizar un sistema socioeconómico que, para principios de los ochenta, había agotado ya sus posibilidades de desarrollo.

En lo económico, el propósito esencial de la perestroika es la descentralización de la toma de decisiones y una modificación gradual de las añejas formas autoritarias de gestión productiva. La perestroika pretende una planificación más eficiente, menos burocrática, menos alejada de las necesidades reales de los individuos y la sociedad en su conjunto, por ello, busca la implantación, experimentación o renovación de formas autogestionarias en la economía.

Los antecedentes más remotos de la perestroika se encuentran en las ideas de autogestión empresarial de los "comunistas de izquierda", de la "oposición obrera", del grupo del "centralismo democrático" y de la NEP de Lenin; y los más recientes, en los

planteamientos reformistas de los años sesenta, que pretendían combinar planificación con autogestión.

En efecto, la perestroika intenta hallar en la economía un modo de operar que no se incline del lado de la burocracia y la planificación central, en detrimento de la autogestión; ni del lado de la tecnocracia y la autogestión, en perjuicio de la planificación central. La perestroika es, pues, una política económica de corte tecnoburocrático. Cuando Gorbachev escribe:

La reforma se basa en un dramático aumento de la independencia de empresas y asociaciones, su transición a una total autocontabilidad y autofinanciamiento y el otorgamiento de todos los derechos adecuados a las colectividades de trabajo. Ahora ellas serán totalmente responsables de su gestión eficiente y sus resultados finales. Las ganancias de una colectividad serán directamente proporcionales a su eficiencia. (105)

parece hablar como tecnócrata. Pero, cuando un poco más adelante, asevera

El fin de esta reforma es asegurar -dentro de los próximos dos o tres años- la transición de un sistema de gestión excesivamente centralizado, dependiente de órdenes, a uno democrático, basado en la combinación del centralismo democrático y la autogestión. (106)

habla como tecnoburócrata.

Así, pues, la perestroika de Gorbachev, se pronuncia tanto contra la forma burocrática de operar del régimen económico como

contra la forma puramente tecnocrática. Nada, pues, de centralismo planificador sin democracia empresarial ni de democracia empresarial sin centralismo planificador.

3. DEL XXVII AL XXVIII CONGRESO.

Dentro de las principales iniciativas económicas que ha tratado de implementar la tecnoburocracia desde el XXVII Congreso destacan las siguientes:

- Modernización tecnológica de las empresas existentes.
- Relaciones más estrechas entre los centros de investigación científica y las industrias.
- Fijación del salario de acuerdo a los ingresos de las empresas provenientes de sus ventas.
- Incremento en la producción de bienes de consumo.
- Merma del poderío del GOSPLAN (órgano superior de planificación central) y del GOSSNAB (órgano superior de distribución central). Ambos organismos dejarían de inmiscuirse en el funcionamiento cotidiano de las empresas.
- Establecimiento, en el campo y en la industria, del sistema de brigadas, con el fin de reducir la interferencia burocrática y elevar la calidad de la producción. (107)
- Sanciones a empresas que produzcan con baja calidad. (108)
- Implantación de la "glasnot" (apertura o transparencia informativa) con el propósito de romper la apatía de la población y crear, así, una base de apoyo social a las reformas económicas

de la perestroika. (109)

-Legalización de ciertas ramas de trabajo privado: costura, clases de música, idiomas, traducción de textos, consulta médica, etc.

-Establecimiento de empresas conjuntas de propiedad mixta, dentro de la URSS o en el extranjero, con participación soviética.

(110)

-Libertad a las empresas para comerciar directamente, sin intervención del Estado, con empresas extranjeras. (111)

-Establecimiento de cooperativas privadas, excepto en industrias estratégicas.

147537

-Eliminación gradual del subsidio a las industrias. (112)

Haciendo un balance, podemos decir que, hasta la fecha, las reformas mencionadas no han rendido los frutos que prometían. En su mayoría se han quedado en el papel. En efecto:

En la agricultura, donde se confiaba que las reformas introducidas permitieran inducir el aumento necesario de la oferta de numerosos productos básicos, las medidas apenas han sido efectivas...cerca de un 90m por ciento de la economía agraria...sigue viviendo en su sistema de coerción...

En definitiva, las unidades productivas agrarias continúan sometidas a la planificación en cuanto a qué, cómo y cuánto deben producir y apenas pueden vender libremente una pequeña parte de lo que producen.

Lo mismo sucede en la industria, (en donde) aquellas que

hubieran deseado hacer uso de la posibilidad de lanzar al mercado una proposición elevada de su producción, se encontraban con que si aumentaban la independencia de su plan de producción, no podían estar seguras de obtener materias primas, semimanufacturas y recursos financieros en los volúmenes adecuados, puesto que estos seguían siendo racionados y asignados, en su gran mayoría, por los órganos centrales de planificación y no existían mercados desarrollados donde fueran objeto de comercio. (113)

Por otro lado:

El objetivo de estimular las granjas familiares, las empresas individuales y las cooperativas han encontrado toda clase de obstáculos administrativos. (114)

Implementadas con el objetivo de sacar a la URSS de su profunda crisis económica, las reformas de la perestroika han producido resultados contrarios a los esperados. Al respecto comenta Abel Aganbegyan, principal asesor económico de Gorbachev:

La situación económica se ha deteriorado considerablemente. Crisis del mercado, del consumo y del sistema financiero... la economía subterránea y el mercado negro se desarrollan y existe una distribución salvaje, completamente anárquica, de los recursos. Se asiste a un proceso de fuga delante del dinero. La gente compra no importa qué para desembarazarse de los rublos que se devalúan. La situación es peligrosa en el plano social. (115)

Este deterioro económico se ha traducido en un descontento

generalizado que se materializa en huelgas, mítines y en un encendido repudio a los líderes del Kremlin. (Recordemos la andanada de insultos verbales que dirigieron grupos de trabajadores a Mijaíl Gorbachev y otros dirigentes durante el desfile del primero de mayo).

El principal culpable del fracaso de la política económica de Gorbachev es, sin duda alguna, la burocracia, que contempla "el desmantelamiento del sistema de planificación centralizada y la ampliación del ámbito del mercado como una gravísima amenaza para su poder y sus privilegios." (116) Todavía bastante poderosa no está dispuesta a ceder tan fácilmente el papel de grupo hegemónico a la tecnoburocracia. Sus ataques contra la perestroika y sus artífices se agudizan conforme se acerca el XXVIII Congreso. El 19 de junio, Egor Ligachev, máximo líder de la burocracia, en un discurso pronunciado en el Congreso de la Unión Campesina se manifestó contra la implantación en la URSS de cualquier forma de propiedad privada de los medios de producción y, después de emitir un comentario negativo con respecto a Gorbachev, enfatizó que:

Todos aquellos respetables estudiosos que proponen la economía libre de mercado, que sin duda conducirá al desempleo masivo, deberían ser los primeros en quedar desempleados.

(117)

Por su parte, el otro grupo opositor a Gorbachev, la tecnocracia radical, se apuntó el 29 de mayo un contundente triunfo al lograr que su candidato, Boris Yeltsin, superará al favorito de

Gorbachev, Alexander Vlassov, en las elecciones para ocupar el cargo de Presidente del Parlamento de la República Rusa, la mayor y más importante de la Unión Soviética. (118) Con esta victoria, la tecnocracia apuntaló fuertemente sus posiciones, pues gobernar a la República Federativa Rusa significa controlar el 75% de la economía de la URSS e influir sobre la vida de 120 millones de gentes, prácticamente la mitad de la población soviética.

Consciente de su nueva y poderosa fuerza, la tecnocracia, a través de su líder Yeltsin, agudizó las críticas que, desde que se inició la perestroika, venía dirigiendo a las propuestas económicas de Gorbachev y, de inmediato, pidió la renuncia del ministro de economía, Nikolai Rizhkov, para que fuera el nuevo gobierno ruso el que formulara un plan alternativo para salir de la crisis económica. (119) Días después, el 11 de junio, la República de Rusia declara su soberanía y manifiesta que sus leyes tendrán prioridad sobre las de la Unión. (120) Tres días antes, en un discurso televisado, Boris Yeltsin, en abierto desafío a Gorbachev había expresado "que tenía un plan para encaminar a Rusia hacia una economía de mercado, que no disminuiría los patrones de vida de sus habitantes." (121)

Ante semejante arremetida de la tecnocracia, la burocracia reacciona rápidamente, y, el 20 de junio, anuncia la creación del Partido Comunista de la Federación Socialista Soviética de Rusia, "dotando así de Partido propio a la única república soviética que carecía de él." (122) El propósito de esta maniobra política de la burocracia era claro: proporcionarse una nueva plataforma de

lucha contra la tecnoburocracia en vísperas del XXVIII Congreso y contrarrestar el naciente poderío de la tecnocracia en la estrategia como determinante (para el control del gobierno soviético) Republica de Rusia.

El naciente Partido Comunista Ruso nombró de inmediato a un recalcitrante burócrata como secretario general: Iván Polozkov, apoyado vigorosamente por círculos militares y por los miembros más conservadores del aparato dirigente del PCUS.

Polozkov, catalogado como "encarnizado enemigo de la reforma económica impulsada por Gorbachev y del desarrollo de las actividades comerciales de las cooperativas", en su primer discurso como líder partidista denunció los "errores de la perestroika" y afirmó la necesidad de "acabar lo antes posible con las charlatanerías a las que nos estamos dedicando desde hace algunos años."

(123)

A partir de junio la estratocracia, antes en silencio y a la expectativa, comenzó a manifestar su descontento contra la política de la perestroika. El día quince, el mariscal Serguei Agromeyev "ofreció una información sobre la situación que calificó de alarmante y de descontento en gestación de las fuerzas armadas del país, agravada...por la no solución de los problemas sociales de sus miembros". (124) Cinco días más tarde, el general Albert Makashov se expresaba en los siguientes términos:

Alemania se está reunificando y probablemente se transformará en miembro de la OTAN. Japón está deveniendo una fuerza decisiva en el lejano Oriente. Sólo nuestros pavos rea-

les instruidos se jactan de que nadie nos va a atacar."

(125)

Una semana después, en su discurso como delegado del sector militar en el Congreso Constituyente del Partido Comunista de Rusia, el mismo general Makashov, "criticó acerbamente a la dirección del país que, en su opinión", menospreciaba "los intereses del ejército y se manifestó (también) contra la retirada de las tropas soviéticas de Europa Oriental. Apoyado por el aparato partidista y, en particular, por Iván Polozkov...advirtió que 'el pueblo podría apedrear a los traidores'." (126)

Así, pues, en vísperas del XXVIII Congreso a celebrarse a principios de julio, la correlación de fuerzas entre los diversos sectores de la clase gobernante soviética estaba bastante equilibrada.

Por un lado, la burocracia, la tecnocracia y la estratocracia, desde sus respectivas ópticas, criticaban álgidamente la política económica de la tecnoburocracia, pero, por otro, la burocracia y la estratocracia se manifestaban contra los planes económicos no sólo de la tecnoburocracia, sino también de la tecnocracia. Ante esta coyuntura se le presentaban a Gorbachev tres posibles posiciones a asumir en el Congreso que se avecinaba:

1a. Una alianza con la burocracia y la estratocracia contra las posiciones de la tecnocracia. Esto podría significar un paulatino restablecimiento de la coerción estatal y la férrea planificación económica, lo cual podría conducir a un estallido de masas independiente o liderado por la tecnocracia.

- 2a. Una alianza con la tecnocracia contra las posiciones de la burocracia y la estratocracia. Esto podría conducir a un rápido establecimiento de los mecanismo de mercado y a la merma casi total del poder central, es decir, a una "contrarrevolución capitalista", que podría provocar un golpe de Estado de la estratocracia en alianza con la burocracia o un estallido social ante la inevitable alza de precios, el desempleo y otros males inherentes a una economía de mercado capitalista, o, bien, como manifestación de descontento por el golpe de Estado.
- 3a. Mantenerse dentro de los cauces de su propia política, rechazando abiertamente el programa de sus dos grupos opositores, pero, a la vez, buscar contrarrestar las embestidas de la burocracia con el apoyo de la tecnocracia, y las de ésta última con el respaldo de la primera, aunque nunca en abierta y total alianza con ninguna de las dos fuerzas políticas.

Esta última fue la posición adoptada por Gorbachev al inicio del Congreso. En su discurso inaugural "reiteró su credo de una transformación prudente de la economía soviética, rechazando tanto la tesis de los conservadores (burocracia) como de los partidarios de una radicalización de la perestroika (tecnocracia) y acusando a éstos últimos de empujar a la URSS en la vía del capitalismo." (127)

La respuesta de la burocracia no se hizo esperar. En la segunda jornada del Congreso Egor Ligachev atacó duramente la política

económica de Gorbachev, aduciendo que "el radicalismo insensato, la improvisación y el pasaje de una posición a otra" no habían beneficiado al país en nada en cinco años de perestroika. (128) Dos días después, el líder tecnócrata Boris Yeltsin, abogó por la separación del PCUS de la economía y el traslado a los trabajadores de empresas y fábricas, enfatizando, además, que de no ser aprobado en el pleno del Congreso su programa económico, "todas las fuerzas reformistas se saldrían del PCUS para formar la Unión de Fuerzas Democráticas." (129) En la misma sesión, el representante del grupo conservador Iniciativa de Leningrado, Alexi Sergueiev, calificó al grupo de Yeltsin de "burgueses radicales" por incitar a la legalización de la propiedad privada, a la venta de propiedades del Estado y a la inversión del capital extranjero en la Unión Soviética. (130) Horas más tarde, el tecnócrata Vladimir Lisenko afirmaba en conferencia de prensa: "el centro y la izquierda del partido pueden contrarrestar más eficientemente el avance de la derecha conservadora. Es por eso que si Gorbachev se postula como candidato para secretario general del PCUS, nosotros lo apoyaremos." (131) Por su parte, el líder conservador y primer secretario del Partido Comunista de la República Rusa, Iván Polozkov, dijo, en concordancia con Lisenko, no albergar la menor duda de que Gorbachev sería reelegido secretario general del PCUS, agregando, además, que no se opondría a que éste retuviera también su cargo de presidente de la Unión Soviética. (132)

Así, pues, tanto tecnócratas como burócratas irreconciliables

en sus postulados) buscaban formar alianza con la tecnoburocracia para fortalecer sus posiciones. Esta política de concertación favorecía, indudablemente, al grupo de Gorbachev, el cual, hasta estos momentos del Congreso, había conseguido neutralizar la embestida y, a la vez, conservar -hasta cierto punto- el apoyo de sus dos grupos opositores. Sin embargo, días después, el 15 de julio, Boris Yeltsin hacía pública su voluntad de abandonar el órgano político oficial para así lograr conformar una verdadera oposición. "Este partido -dijo- no se ha renovado, solicito poder abandonar el PCUS para poder trabajar con todas las otras fuerzas políticas." (133) La respuesta de Gorbachev (reelegido cuatro días antes como secretario general del PCUS) (134), fue bastante escueta: "Este proceso se ha concluido de acuerdo con la lógica." (135)

En efecto, la renuncia de Yeltsin era lógica ante la negativa de la tecnoburocracia a radicalizar la reforma económica. Con la salida de Yeltsin del PCUS, perdía Gorbachev a un importante aliado en su lucha con los conservadores, propiciando con ello, un cambio en la correlación de fuerzas dentro del Partido: la burocracia, aparentemente derrotada en el Congreso con la salida de Egor Ligachev del Comité Central y su fracaso en las votaciones del 11 de julio para elegir vice-secretario, (cargo de nueva creación en el PCUS) (136) adquiría nuevos bríos. Los votos radicales, aún cuando sus líderes atacaran sistemáticamente la política del gobierno, siempre habían terminado uniéndose a los del centro tecnoburócrata.

Desde la perspectiva del consenso social, conservadores y centristas salen del Congreso bastante debilitados, no así los radicales que, aún quedando fuera del PCUS y, quizá por eso mismo, acrecientan su influencia dentro de la población soviética. Una encuesta posterior al Congreso, realizada por el Centro Nacional de Estudios de la Opinión Pública con sede en Moscú, proporciona datos muy reveladores al respecto. El rating de Gorbachev, dentro de un sistema de cinco puntos, ha decaído de 3:84 a 3:59. Egor Ligachev y Anatoli Lukianov (ambos líderes conservadores) son, junto con el tecnoburócrata Nikolai Rízhkov y el ministro de defensa Dmitri Yazov, de los funcionarios menos populares. La lista de figuras políticas con mayor popularidad la encabeza Boris Yeltsin, y en el tercer lugar figura el también líder tecnócrata, Gavril Popov. (137) Además:

Más del 80 por ciento de los habitantes de la URSS sostiene que en los últimos tres años el prestigio del partido ha disminuido notablemente, el 41 por ciento no confía en el PCUS con organización política, más de una tercera parte de los respondientes manifestaron que el partido ha agotado sus posibilidades, le amenaza la desintegración y ya no puede influir mucho sobre la vida del país. Más del 50 por ciento sostiene que el PCUS ha conducido al país por un camino incorrecto, el 49 por ciento opina que el partido ha perdido la iniciativa y no controla el desarrollo de los acontecimientos... (138)

A lo anterior hay que agregar las manifestaciones populares de

descontento, encabezadas por la tecnocracia, contra el gobierno de Gorbachev. En el tercer día de sesiones del XXVIII Congreso, cuatro mil personas se congregaron en una céntrica plaza de Moscú portando pancartas con el lema: "Durante cinco años de perestroika el número de víctimas por parte del ejército suman ya 15 mil." (139) Siete días después, los mineros del carbón inician una huelga política de 24 horas, que "tuvo gran adhesión en todas las cuencas de extracción minera del país, pero también en decenas de empresas, que se unieron al movimiento." (140) Los huelguistas envían un comunicado al Kremlin pidiendo la renuncia de Nikolai Rizhov, ministro de economía, y la formación de un gobierno de coalición (lo que en la práctica significaba el ingreso de Yeltsin y otros tecnócratas al gabinete). Finalmente, a tres días de concluido el Congreso, organizada por grupos radicales, se realiza una gigantesca marcha de protesta contra el PCUS, que inicia en el parque Gorki y concluye en la plaza de Manezh, a un costado del Kremlin. (141) "Maquemos el final del XXVIII Congreso con una salida en masa del PCUS." "El PCUS al basurero de la historia." "Abajo el fascismo rojo" eran algunas de las consignas coreadas por los manifestantes durante el recorrido. Concluida la marcha, en la enorme concentración en la plaza de Manezh, un orador expresó: "Nos dijeron que el XXVIII Congreso del PCUS iba a ser histórico. Es verdad, ya que podría ser el último." Por su parte, Oleg Kalugin, ex general del Comité de Seguridad del Estado (KGB) dado de baja y desposeído de su rango militar por acusar a la KGB de "permanecer esencialmente igual que hace 50

años", manifestó:

Como miles de comunistas abandono el partido. No es fácil para mí renunciar después de tantos años de ser miembro. Pero ni los tártaros, ni los zaristas, y ni siquiera los nazis trajeron tanta desgracia a sus pueblos como el PCUS.

Otro orador, el escritor bielorruso Alex Adanovich, pidió la realización de "un proceso de Nuremberg para el PCUS", en alusión al juicio que se siguió a los criminales de guerra al término de la segunda guerra mundial. Después de cada discurso la multitud, entusiasmada, victoriaba los nombres de Gavril Popov (alcalde de Moscú) y de Anatoli Sobchak (alcalde de Leningrado), líderes radicales que, secundando la actitud de Yeltsin, habían abandonado también al PCUS durante el XXVIII Congreso. (142)

4. DESPUES DEL XXVIII CONGRESO (AGOSTO DE 1990-ABRIL DE 1991).

Dentro de tan caldeado ambiente político resultaba muy improbable que pudiera conseguir Gorbachev el triunfo de su política económica. Si no radicalizaba su programa la tecnoburocracia ponía en grave peligro su posición de hegemonía. Consciente de situación tan adversa el grupo tecnoburócrata comenzó a inclinarse hacia la propuesta tecnócrata y, así, en común acuerdo con Boris Yeltsin, puso Gorbachev a trabajar a sus asesores económicos sobre un programa de choque para acelerar la introducción de una economía de mercado. Unos doce economistas, incluidos Stanislav Shatalin y Nikolai Petrokov, dos de los asesores más

próximos a Gorbachev, se reunieron con representantes de catorce de las quince repúblicas soviéticas en una villa en las afueras de Moscú, para concebir un programa que después sería conocido con el nombre de los 500 días. Dicho programa, dado a la publicidad a principios de septiembre y propuesto para entrar en vigor a partir del primer día de noviembre, tenía como principal objetivo crear una economía de mercado para fines de 1991 mediante la privatización de empresas estatales, una gradual eliminación de los controles de precios y la devolución de casi todos los poderes económicos centrales a las repúblicas del país. (143) Con esto, la tecnocracia se apuntaba, aparentemente, un contundente triunfo político. No obstante, la burocracia, alarmada con semejantes medidas, no vaciló en utilizar de inmediato drásticos procedimientos de presión sobre el gobierno central: en alianza con la KGB y numerosos miembros de la estratocracia, creó pánico entre la población de Moscú al hacer avanzar un escuadrón de tropas sobre la capital soviética. Además, el enorme complejo militar-industrial, preocupado por la reducción de subsidios que implicaría la reforma radical comenzó a agrupar fuerzas a fin de crear un bloque antirreforma. ✓

Ante circunstancias tan alarmantes, y preocupado también por el hecho de que las repúblicas, una vez que tuvieran mayores poderes para dirigir sus propios asuntos económicos, exigirían poderes políticos igualmente amplios, Gorbachev dio marcha atrás y retiró su apoyo al plan tecnócrata de los 500 días. Dos semanas más tarde presentaba un programa económico alternativo, denomina-

do Lineamientos Generales para la Estabilidad Económica y la Transición a la Economía de Mercado, que moderaba varios elementos clave del plan de los 500 días: posponía la liberalización del sistema de precios y conservaba los poderes del gobierno federal que el plan radical otorgaba a las repúblicas soviéticas. (144) Con ello, lograba Gorbachev, al menos momentáneamente, apaciguar el descontento de la burocracia y conjurar una crisis de gobierno, pero, al mismo tiempo, se enemistaba de nueva cuenta con el sector tecnócrata, el cual, a través de su líder Boris Yeltsin, calificó a la propuesta de Gorbachev como un intento "para conservar el odiado sistema administrativo antidemocrático". (145) Pocos días después, el primero de noviembre, el gobierno tecnócrata de la Federación Rusa, anunciaba que comenzaría a aplicar por su cuenta el programa de los 500 días para establecer una economía de mercado.

Semejante situación de "tira y afloja" entre los tres principales sectores de la clase gobernante soviética se ha mantenido hasta abril de 1991. Gorbachev, siempre en el centro, ha continuado haciendo concesiones, alternativamente, a tecnócratas y burócratas, con el firme y claro propósito de mantenerse en el poder y, de esa manera, conseguir el triunfo pleno de la política económica por él propuesta.

El intento más reciente de Gorbachev por obtener un amplio consenso para los lineamientos económicos tecnoburocráticos, lo constituye el plan anticrisis "Pavlov", presentado ante el Soviet Supremo el pasado 22 de abril. Este programa, al igual que todas

las iniciativas económicas anteriores elaboradas y sugeridas por el tecnoburocracia, pretende combinar los puntos torales de la economía de mercado con los del sistema centralizado de planificación estatal. (146) Así, pues, Gorbachev y su grupo no dan marcha atrás en su lucha por poner en práctica su proyecto económico tecnoburócrata; aunque lo mismo sucede con la burocracia centralizadora y la tecnocracia radical.

Hasta estos momentos, la lucha por el poder en la URSS, que escenifican burócratas, tecnócratas y tecnoburócratas, se mantiene en "tablas", en tanto la economía soviética se deteriora cada vez más.

Los más recientes datos sobre la evolución económica de la Unión Soviética muestran cuan profundamente se halla inmerso el país en la crisis. Según estadísticas oficiales, unos 40...de los 288 millones de ciudadanos soviéticos viven bajo el límite de la pobreza de 78 rublos mensuales (unos 108 dólares al cambio oficial y 10.25 dólares al realista cambio turístico). 14.3 millones de familias en la URSS están esperando hace años una vivienda, otras tres millones habitan en alojamientos que amenazan ruina. Además, el producto social bruto disminuyó entre enero y septiembre de 1990 en 1.5% en comparación al mismo período del año anterior. En el mismo porcentaje se redujo la productividad del trabajo. En esos nueve meses, la inflación superó nueve por ciento. El control de las autoridades sobre la economía nacional es cada vez menor y las relaciones económicas

entre las repúblicas del gigantesco país se separan cada vez más. (147)

Tan deprimente situación económica ha propiciado un impetuoso resurgimiento -temido por la clase intelectual en su conjunto- del movimiento obrero. (148)

La rebelión de los trabajadores manuales soviéticos se extiende en el espacio y en el tiempo y abarca ya a importantes sectores en centros claves de la industria. Tras seis semanas de combativo paro minero en una amplia geografía que abarca desde el Norte al Sur de Rusia (de Vorkuta a Rostov) y desde Siberia a Ucrania (las cuencas de Kuzbass y Donbass), se sumaron los trabajadores de la planta Teniente Shmidt, de Bakú, capital de Azerbaiján, donde se produce el 60 por ciento de los equipos de perforación petrolera. Pocos días más tarde decenas de miles de obreros de cincuenta empresas de Minsk, capital de Bielorrusia, paralizaron sus actividades en oposición al intento de ilegalizar las huelgas, reclamando mejores salarios, en franca protesta por el aumento de precios y exigiendo la renuncia de Gorbachev. Finalmente el 21 de abril, miles de obreros ucranianos, que nunca antes habían considerado la posibilidad de desafiar al gobierno central, se han plegado a la huelga política que exige la renuncia de Gorbachev y la disolución del Parlamento Soviético.

Los alrededor de 300 mil mineros que se encuentran actualmente en huelga, han declarado que "esperan que su movimiento se amplíe, creando una situación como la originada por el Sindicato Solidaridad en Polonia". (149) Así, pues, parece ser que los

obreros aspiran a organizarse ya de manera independiente, al margen de cualquier fracción de la clase intelectual. Sin embargo, hablando en términos generales y hasta donde se puede apreciar, los combativos mineros y los obreros de la industria mecánica y petrolera, carecen todavía de una perspectiva política clara y consistente: proclaman el libre mercado y defienden la planificación, respaldan a Yeltsin con sus consignas y dan base de sustentación a la vieja guardia burocrática con sus actos. No obstante, aunque aún en franca minoría, existen ya agrupaciones obreras que rechazan con firmeza tanto la estatización como la privatización de la economía, invitan a luchar porque la propiedad de los medios de producción pase a los soviets y, exigen, además, la celebración de elecciones democráticas e independientes bajo el control colectivo de los trabajadores manuales.

CONCLUSION

La revolución de octubre de 1917 no dio origen a una sociedad socialista sino a un nuevo modo de producción no previsto por los clásicos del marxismo ni por los sociólogos burgueses. En este nuevo modo de producción, una contradicción que era secundaria en el capitalismo para convertirse en principal: la existente entre el trabajo manual y el trabajo intelectual.

Una vez derrotada la clase burguesa en el país de los zares, la clase trabajadora develó plenamente que no era una clase homogénea y única, sino que estaba integrada por los trabajadores intelectuales, que pasan a convertirse en clase dominante, y los trabajadores manuales, que continúan en la posición subordinada y de explotación de siempre.

En Rusia, dadas las circunstancias históricas, culturales y políticas del país, el nuevo modo de producción adquirió características de un despotismo burocrático. Sin embargo, dicho despotismo burocrático -al contrario de lo que piensan muchos- no es un ingrediente necesario de ese nuevo modo de producción, sino un producto del desarrollo histórico-nacional de Rusia. El nuevo modo de producción al que hacemos referencia puede presentarse ataviado -al igual que lo hace el capitalismo- con distintas vestiduras sociales: dictadura, democracia parlamentaria, etc.

A lo largo de poco más de 70 años se han ido abriendo paso en la Unión Soviética las tendencias que pugnan por una democratización del régimen. Algunas opiniones y actitudes de Lenin, la

lucha de Kruschev, las pugnas de Andropov y, sobre todo, Gorbachev, muestran claramente los intentos, todavía infructuosos, por pasar de la forma dictatorial que actualmente presenta el nuevo modo de producción a un forma de operar más democrática. Algo semejante ocurrió y sigue ocurriendo con el capitalismo. El Estado burgués, emanado del modo de producción capitalista, fue inicialmente dictatorial y expansionista, nació, como dijera Marx, "chorreando de sangre"; sólo después, y mediante una lucha gradual y difícil, llegó a asumir la forma gubernamental de la democracia parlamentaria. Así, pues, las actuales reformas económicas y políticas que se intentan implementar en la Unión Soviética tienden a democratizar, no a destruir, el nuevo modo de producción, el cual -pese a las apariencias y a lo que digan sus críticos neoliberales- es más avanzado y progresista que el capitalismo, en el sentido en que el feudalismo lo fue respecto al esclavismo y el capitalismo respecto al feudalismo. (150)

A partir de la era de Kruschev se comienza a vislumbrar, con absoluta claridad, la pugna entre los sectores burocrático y tecnocrático de la clase intelectual soviética. Dicha pugna no lleva consigo la posibilidad de obligar al régimen a involucrar hacia el capitalismo ni de evolucionar hacia el socialismo. Se trata de una lucha interclasista, de la colisión de las dos fracciones principales de la clase intelectual en el poder, a la cual, en su conjunto, no le conviene ni la evolución al socialismo -que implicaría, entre otras cosas, la subversión de la división del trabajo- ni la involución al capitalismo -que implicaría, entre

otras cosas, su resubordinación a los dueños privados del capital-. No obstante, podría darse el caso (y a eso puede conducir la actual política económica preconizada por Yeltsin) de un movimiento tecnocrático-capitalista en el que se promoviera la independencia de las empresas agroindustriales respecto al plan central, se restituyera el mercado, la anarquía de la producción, la tasa privada de beneficio, etc. Se trataría, indudablemente, de una contrarrevolución capitalista.

Sin embargo, la posibilidad de semejante situación -a pesar del creciente poderío y radicalización de la tecnocracia- se percibe todavía muy lejana en la sociedad soviética. Además, la clase intelectual, como cualquier otra clase en el poder, no es suicida, y ante la eventualidad de una restauración capitalista se produciría, casi inevitablemente, una simbiosis entre burocracia y tecnocracia que desembocaría en la instauración plena del régimen de corte tecnoburocrático que plantea Gorbachev; es decir, de un régimen socioeconómico que combinaría la autogestión empresarial con la planificación centralizada.

Hasta ahora, burócratas, tecnoburócratas y tecnócratas han logrado manipular a la clase obrera, atraerla a sus posiciones y legitimar sus movimientos cupulares con apoyos requeridos y encontrados en la base. Sin embargo, las últimas y masivas protestas obreras parecen indicar el inicio de un movimiento independiente de la clase trabajadora manual, la cual, al menos en algunos de sus sectores, toma conciencia ya de que ninguno de los proyectos económicos que le ofrecen las diversas fracciones de la

clase gobernante, está en la posibilidad de satisfacer sus necesidades de libertad y bienestar social.

En efecto, para avanzar hacia la edificación de una sociedad más equitativa y democrática, la Unión Soviética requiere de un movimiento revolucionario (no necesariamente violento) que propicie la implantación de la autogestión obrera en el plano económico y en el plano político, acompañada de una socialización del conocimiento, es decir, de una revolución cultural, encaminada a subvertir, paulatinamente, la contradicción trabajo manual-trabajo intelectual: fuente principal de la injusticia existente en la sociedad soviética.

El proceso revolucionario descrito es lo deseable, pero de ninguna manera es inevitable. La clase intelectual es todavía bastante poderosa y, si bien está en la actualidad bastante dividida, en caso extremo y con la anuencia y el apoyo del capitalismo mundial, podría unificar fuerzas para aplastar la rebelión de su común enemigo interno: el movimiento obrero independiente. Sin embargo, esto tampoco es inevitable, pues la clase obrera soviética, contando con la simpatía y el auxilio de la mayoría de los trabajadores manuales del orbe, podría derrotar a la clase intelectual e, iniciar así, la construcción de la primera sociedad socialista de la historia.

¿Cuál de las opciones mencionadas se impondrá? Imposible decirlo. La historia la hacen los hombres dentro de un entorno siempre cambiante, y es, por lo mismo, impredecible. El futuro, aun el más inmediato, es resbaladizo y brumoso. En el porvenir,

siempre impreciso, podemos observar tendencias, enumerar deseos y plantear alternativas, pero nada más. ¿Qué rumbo tomará, finalmente, la sociedad soviética?: ¿Se iniciará la edificación del socialismo? ¿Se conservará el sistema socioeconómico actual? ¿Se restaurará el capitalismo? ¿Emergerá un nuevo tipo de sociedad? No lo sabemos. En las actuales circunstancias resulta aventurado dar una respuesta tajante a semejante cuestión. "La moneda, pues, está en el aire".

México, D.F., a 30 de abril de 1991.

NOTAS

1. La caracterización de la URSS como una forma peculiar de capitalismo o de capitalismo de Estado, tiene una larga tradición histórica que comprende a la izquierda italiana, alemana, holandesa e italiana. En el periodo prebélico, fueron Karl Korsch y Amadio Bordiga los partidarios más representativos de este punto de vista. Sin embargo, sus apreciaciones son meramente impresionistas, pues carecen de un análisis pormenorizado que se sustente en un estudio sistemático de la sociedad soviética.

En el periodo post-bélico, la teoría sobre el capitalismo de Estado adquirió un respaldo teórico más sólido en la obra: La Rusia stalinista: un análisis marxista, del trotskista israelí exiliado en Inglaterra, Tony Cliff.

En el presente trabajo sólo hacemos alusión a los defensores más contemporáneos de la mencionada teoría.

2. Cfr. Ch. Bettelheim. La lucha de clases en la URSS, Siglo XXI, Madrid, 1976.
3. Castoriadis ha venido desarrollando este punto de vista desde 1946 a través de numerosos textos. El más reciente es el que con el título "El interludio de Gorbachev" apareció publicado en el n. 135 de la revista Vuelta, en el mes de febrero de 1988.
4. Bernard Chavance, "Sobre las relaciones de producción en la URSS", en Acerca de la naturaleza social de la Unión Soviética, Instituto de Ciencias de la UAP, Puebla, México, 1979, pp. 65-80.
5. El maoísmo comenzó a hablar de la restauración del capitalismo en la URSS desde que las relaciones chino-soviéticas

hicieron crisis en el período de Jruschev. La tesis maoísta, cargada de ceguera partidista, es bastante endeble y superficial. Carece de un mínimo de elementos sólidos y eficaces para el análisis y la crítica.

6. Trotsky desarrolló esta tesis en dos de sus obras: La revolución traicionada (1936) y En defensa del marxismo (1937).

7. Cfr. especialmente de Ernest Mandel: "Sobre la naturaleza social de la URSS", El Viejo Topo, extra 2, Barcelona, 1978.

8. La sociedad capitalista no está conformada, como aduce el marxismo clásico, de manera binaria, es decir, por dos y sólo dos clases fundamentales, sino por tres. No solo por el capital y el trabajo, sino por el capital, el trabajo intelectual y el trabajo manual.

La clase intelectual comprende a todos los individuos que, independientemente de sus funciones o del tipo de actividad que desplieguen en la sociedad, trabajan esencialmente a partir de la adquisición de ciertos conocimientos, que han obtenido en la escuela o en la experiencia. Dicha clase está integrada por la intelectualidad académica y por los burócratas, técnicos, administradores y militares que han tenido que estudiar una carrera en tal o cual institución educativa para ocupar el rango que ocupan y ejercer el papel directivo que ejercen.

La clase intelectual es, dentro del complejo de clases que caracteriza al capitalismo, la clase histórica; es decir, la clase llamada a ascender al poder cuando el sistema capitalista es destruido, como sucedió en la Rusia zarista, por la revolución social.

9. En un sentido trotskista, la burocracia se identifica con clase intelectual, porque todos los intelectuales trabajan

para el Estado -el único patron- y son, entonces burocratas. Pero este sentido es demasiado general y se presta a confusión. Para nosotros, la burocracia es el sector hegemónico de la clase intelectual integrada por el conjunto de burocratas (genero en el cual pueden agruparse, según el caso, los burocratas en cuanto tales, los técnicos y los militares) que poseen poder decisorio. La burocracia del "socialismo real" no es una clase, sino una fracción de clase, la cúpula y decisoria de la clase intelectual.

10. Varios han sido los autores, fundamentalmente anarquistas y socialistas utópicos, que han empleado el término de clase intelectual. Entre ellos cabe mencionar a Bakunin, Reclus y Merlino. Sin embargo, estos autores, al referirse a los intelectuales, han hablado indistintamente de clases, casta, estrato y sector, lo cual evidencia, de manera palmaria, que carecen de una idea clara, rigurosa y sistemática de lo que es la intelectualidad. Una excepción la constituye el polaco Machajski (1867-1927), quien posee un concepto de clase intelectual mucho más nítido y acabado. Para él, "el socialismo no sería más que la ideología de los intelectuales que obtienen ventaja de la posición privilegiada que ocupan en el seno de la sociedad capitalista -en virtud del control de la producción y la gestión de la economía- así como de su monopolio de conocimientos, para tratar de erigirse en la nueva clase dominante. Esta clase ascendente de los 'capitalistas del saber' se hallaría limitada en sus propósitos por el estrecho marco del capitalismo tradicional y se serviría por consiguiente de la causa obrera para promover sus propios intereses". (Alexandre Skirda, "Presentación", en Le socialisme des intellectuels, de Jan Maclav Machasiski, Editions de Seuil, 1979, pp. 7-8).

Para el caso de Bakunin, Reclus y Merlino, Cfr. Nico Berti, "Anticipaciones anarquistas sobre los 'nuevos patrones'", en

la revista Vuelta, No. 6, México, 1977, p. 30.

11. Entendemos por medios de producción intelectuales aquellos conocimientos de que se valen los profesionales del intelecto para trabajar de modo intelectual fundamentalmente, a diferencia de la clase obrera.

12. La concepción de la sociedad soviética como una sociedad de nuevo tipo, ni capitalista ni socialista, tiene su sustento teórico más añejo en los vislumbres anticipativos del anarquista Bakunin.

En el presente siglo, entre los defensores más destacados de dicha concepción, podemos mencionar a Rakowsky, Djilas, Burham, Mattick, Sweezy, Kuron, Modzelewski, Claudín y, sobre todo, Bruno Rizzi, quien en su libro, La burocratización del mundo, publicado en París en 1939, ofrece, entre los autores citados, la teorización más clara y sistemática de la formación social soviética, que él denomina "colectivismo burocrático".

Segun Rizzi, la planificación de la economía crea las bases de una sociedad con una nueva clase gobernante de colectivistas burocráticos, la cual tendrá una corta existencia y será la última clase explotadora registrada en la historia de la humanidad. (Cfr. Tim Wohforth, Teorías del socialismo en el siglo XX, Nueva Sociología, 1983, pp. 449-454).

13. La división vertical del trabajo implica la propiedad privada de conocimientos que en términos generales tiene una clase (los intelectuales) frente a otra (los trabajadores manuales).

La división horizontal del trabajo, por su parte, supone la propiedad privada de conocimientos que en términos generales tienen ciertas personas de una clase (ya sea de los intelectuales o de los trabajadores manuales) frente a las otras.

La no subversión de la división horizontal del trabajo propiciaría la creación de células de trabajo parcializado que de tanto acumular conocimientos de la rama específica a que se dedicaran ignorarían todo o casi todo de las demás. Esta ignorancia se volvería peligrosa en extremo porque crearía condiciones favorables para la manipulación. De ahí que sea indispensable no sólo realizar la subversión vertical del trabajo, sino también la subversión vertical del mismo.

14. Dentro de la clase gobernante soviética se distinguen tres sectores fundamentales: la burocracia, la tecnocracia y el ejército o estratocracia. Este último sector carece de un proyecto político-económico definido, por lo que apoya -dependiendo de las circunstancias- el proyecto de alguno de los otros dos sectores.
15. "El año de 1935 debe ser subrayado por la aparición del stajanovismo. Alexei Stajanov, minero de la cuenca carbonífera del Donbass, obtuvo un importante incremento de la producción mediante la racionalización del proceso laboral de dicho sector. Su ejemplo fue seguido por algunos pioneros de otras industrias, que obtuvieron también notables avances en sus respectivas producciones". (R. Hutchings, El desarrollo económico soviético: historia y planificación, Istmo, Madrid, 1971, p. 124.
16. Ch. Bettelheim, op. cit. Primer período (1917-1923), pp. 343-344.
17. Consúltese Alexandra Kollontai, La oposición obrera, prol. de Paul Cardan, Miguel Castellote, Madrid, 1976.
18. *Ibid.* p. 171.

19. Cfr. R. Hutchings, op. cit. p.p. 72-74 y M. Hellman et. al. Historia Universal Siglo veintiuno, Rusia, Vol. 31, Siglo XXI, España, 1975, p.p. 269-285.
20. R. Hutchings, op. cit. p.p. 73-74.
21. M. Hellman et. al., op. cit. p. 285.
22. R. Hutchings, op. cit. p. 79.
23. Ibid, p. 75.
24. Ib.
25. Ibid, p. 76.
26. Ib.
27. Cfr. A. Maddison. Crecimiento económico en el Japón y la URSS, FCE, México, 1971, p. 121. R. Hutchings, op. cit. p.p. 75-76 y M. Hellman et. al., op. cit. p.p. 285-309.
28. R. Hutchings, op. cit. p. 87.
29. A. Maddison, op. cit., p. 121.
30. Stephen F. Cohen. Bujarin y la revolución bolchevique. Biografía política: 1888-1938, Siglo XXI, México, 1976, p. 257.
31. Ib.
32. Ibíd. p. 256.

33. Preobrazhensky sostenía que "antes de que se produjera la acumulación autosostenida, intraindustrial, se requería una fase inicial durante la cual tenían que concentrarse en manos del Estado grandes sumas de capital, obtenidas principalmente de fuentes situadas fuera del complejo de la economía estatal. Echando un vistazo a las escasas alternativas disponibles para la Rusia soviética aislada, Preobrazhensky concluía que la fuente esencial de los recursos de inversión no podría ser otra que la economía campesina. Su solución para la rápida industrialización consistía en el traspaso masivo preliminar del plusproducto procedente del campesino al sector industrial del Estado. Para dramatizar su argumento y darle cohesión teórica, Preobrazhensky hacía una analogía entre este período de acumulación socialista primitiva y el estadio inicial del desarrollo capitalista que Marx había denominado acumulación capitalista primitiva". (Ibid, p.p. 231-232).
34. Para una mayor pormenorización de la polémica Bujarin-Preobrazhensky, aparte de la obra ya citada de Stephen F. Cohen (p.p. 227-229), consúltese también de Issac Deutscher, Trotsky: El profeta desarmado, Era, México, 1985, p.p. 219-227.
35. En 1929 la burocracia estatal controlaba el 44% de la economía y, seis años más tarde, en 1934, el 96%. Cfr. A. Maddison, op. cit., p. 125.
36. Cfr. A. Maddison, op. cit., p.p. 125-133, R Hutchings, op. cit., p.p. 123-145 y M. Hellman et. al., op. cit., p.p. 310-340.
37. Alec Nove. Historia económica de la Unión Soviética, Alianza, Madrid, 1973, op. cit., p. 239.

38. Isabel Turrent. "Reforma económica en la Unión Soviética: La Perestroika", en Foro Internacional, No. 112, El Colegio de México, México, abril-junio, 1988, pp. 580.
39. A. Maddison, op. cit., pp. 132.
40. I. Turrent, op. cit., pp. 580-581.
41. Los siguientes datos nos ilustran sobre el gran desarrollo militar soviético en la época stalinista.
"(...) los gastos militares de consumo, referidos exclusivamente al personal de las fuerzas armadas, crecieron desde el 4% del PNB en 1940 hasta el 17% en 1942...la producción para fines militares aumentó desde el 26% del total (industrial) en 1940 hasta el 68% en 1942." (R. Hutchings, op. cit., p. 133).
"Los gastos totales en las fuerzas armadas aumentaron de 2.874 millones en 1948 a 5.763 millones de 1955." (A. Novec, op. cit., p. 339).
42. I. Turrent, op. cit., p. 580.
43. A. Nove, op. cit. pp. 343-344.
44. Issac Deuschler. Rusia, China y Occidente: crónica contemporánea, 1953-1966, Era, México, 1977, p. 36.
45. *Ibid.* p. 57.
46. A. Nove, op. cit. p. 345.
47. *Ibid.* p. 346.
48. Cfr. *Ibid.* pp. 348-353.

49. I. Deutscher, op. cit. p. 38.
50. Ibid. p. 39.
51. Cit. por A. Nove, op. cit. p. 353.
52. Eduardo Montes. La URSS de Gorbachev, Ediciones de Cultura Popular, México, 1987, p. 24.
53. A. Nove, op. cit. p. 377.
54. Cfr. I. Deutscher, op. cit. p. 109 y A. Nove, op. cit. p. 365.
55. A. Nove, op. cit. p. 356.
56. Ib.
57. R. Hutchings, op. cit. p. 151.
58. Cfr. I. Deutscher, op. cit. p. 135.
59. Llamamos política tecnoburocrática a la pretensión de enlazar los intereses, puntos de vista ideológicos y deseos de la burocracia y la tecnocracia, con independencia del carácter de dicha vinculación, del peso económico o del predominio político que recaiga en uno u otro. Si la política económica tecnoburocrática es eso (la tendencia a hacer convergir la fracción burocrático-política y la fracción tecnocrático-económica), fungirá como el género común de una política económica buro-tecnocrática y de una política económica tecno-burocrática, definiéndose la primera como el enlace tecnoburocrático de los dos sectores con predominio de la burocracia y caracterizándose la segunda como la relación

tecnoburocrática de la dos facciones, con dominancia de la tecnocracia. Jovan Djordjevich recuerda que, en la Republica Popular de China,

(...) una ley de 1950 realiza una combinacion del principio de "La fábrica para los obreros" y de la dirección burocrática para la economía. La empresa es administrada por un Comité compuesto de una minoria de representantes obreros y una mayoría de funcionarios nombrados por el Estado. El director goza de poderes que le permiten dominar al Comité. (Jovan Djordjevich, Yugoslavia, democracia socialista, FCE, México, 1961, p. 63).

Esta forma de funcionamiento económico es un claro ejemplo de una política económica buro-tecnocrática porque, aunque se reconoce cierta participación de los trabajadores y del principio de "La fábrica para los obreros" (en el hecho de que en el Comité administrador de la empresa haya una minoria de representantes proletarios), resulta evidente que en dicha gestión predomina la dirección burocrática para la economía (en la circunstancia de que en el mismo Comité se garantiza la "mayoría de funcionarios nombrados por el Estado" y una serie de poderes "que le permiten al director dominar al Comité").

60. A. Nove, op. cit. p. 356.

61. "Aunque las granjas colectivas prosperaron durante el periodo kruscheviano, su número descendió: 1937, 242.500; 1953, 93.300; 1960, 44.900; 1962, 40.500; 1965, 36.900; 1967, 36.800... Esta reducción se debe, en parte, a la fusión de granjas -otro desarrollo favorecido especialmente por Krushev, que opinaba que una granja avanzada podía ayudar a otra más retrasada-, y, en parte, a la conversión de algunos koljozy, explotaciones cooperativas, en sovjozy, explotacio-

nes estatales...Como en las tierras vírgenes se habían establecido únicamente explotaciones estatales, la proporción de estas, en el conjunto de superficies y producción crecía rápidamente. A finales de 1965 había 11681 sovjozy, aproximadamente 215 veces más que en 1953, cuya superficie de cosecha excedía del 40% del total". (R Hutchings, op. cit. p. 152).

62. "La propiedad privada ganadera aumentó, y así la producción privada de carne en 1958 fue un 35% mayor que en 1953, y la de leche más de un 25%". (A. Nove, op. cit. p. 358).

63. Ibid. p. 359.

64. I. Deutscher, op. cit. p. 112.

65. Ibid. p. 244.

66. Durante el periodo stalinista la ciencia de la economía había sufrido un gran retraso. Estaba postergada de cualquier decisión de política económica. Al respecto, comentaba Giuseppe Boffa en 1965:

Desde el comienzo del primer plan quinquenal y a lo largo de un cuarto de siglo no se ha producido nunca una verdadera polémica económica. En 1938 se intentó -cosa rara- organizar un debate para discutir los sistemas para la formación de los precios, pero fue prohibida: Molotov, que era entonces jefe de gobierno, declaró concretamente...que los precios pertenecen al dominio reservado de la política y no al de la ciencia económica." (G. Boffa, La crisis del campo socialista, Era, México, 1967, p. 196.).

Sólo a partir del gobierno de Krushev los problemas económicos comenzarán a ocupar un lugar relevante en la sociedad

soviética.

67. A. Nove, op. cit. p. 380.

68. I Deutscher, op. cit. p. 257.

69. Es cierto que Brezhnev y Kosiguin apenas tomaron las riendas del poder intentaron realizar una reforma económica. Sin embargo, su intento fue tibio y efímero. Al respecto, comenta Isabel Turrent:

Basado en las ideas de Yevsev Liberman, Alexi Kosiguin, cabeza del Consejo de Ministros, propuso en 1965 la aplicación de un paquete de reformas, cuyas ideas principales eran la descentralización administrativa, la simplificación de la planeación central, la mejora de la productividad y la eficiencia, la sustitución de los objetivos de cantidad en la producción por criterios de calidad, los precios y el uso de principios económicos tales como ganancias, incentivos, bonos y créditos a la industria. En unos cuantos años se olvidó la propuesta. (I. Turrent, op. cit. p. 582).

La reforma exigía actuar en contra de los privilegios de la burocracia; política que Brezhnev no estaba dispuesto a implementar.

Leonid Brezhnev era un líder "cómodo", conciliador, ciudadano de limar rápidamente cualquier aspereza surgida en el grupo gobernante. Una de las características más sobresalientes de su largo mandato fue mantener el consenso. En efecto, su ascenso al poder en 1964 "marcó el inicio de una estabilidad sin paralelo en la historia de la URSS desde la Revolución de Octubre." (Hilda Dávila Chávez. Gorbachev y la lucha por el poder en la URSS, Publicaciones Cruz, México, sf., p. 29).

70. Ibid. p. 32.

71. Francois Seurot. Las economías socialistas, FCE, Mexico, 1986, p. 37.

72. G. Boffa, op. cit. pp. 207-211.

73. Cit. por E. Montes, op. cit. p. 27.

74. Ibid. p. 28.

75. Ib.

76. (...) el nivel de vida del pueblo soviético se elevó notablemente entre 1969 y 1982. Los ingresos reales subieron en promedio 43% y el gobierno intentó satisfacer la demanda del consumidor manteniendo bajos los precios de los productos alimentarios y el transporte, y dedicando sumas sin precedente en la historia del país a las industrias ligera y pesada que producen bienes de consumo. A principios de los ochenta, el Estado satisfacía las necesidades de la población en servicios médicos, seguridad social, educación, transporte público y recreación y cultura." (I. Turrent, op. cit. p. 584).

77. "El gobierno de Brezhnev dedicó enorme atención al sector militar. A diferencia de la industria civil, la militar funcionó con una gran eficacia. Ello, aunado a un incremento anual de 4% en los gastos del sector militar (14% del PNB a principios de los ochenta, de acuerdo con cálculos occidentales), dio por resultado un cambio cualitativo en la producción bélica en términos absolutos y en relación con la fuerza de sus adversarios." (Ib).

78. H. Dávila Chávez, op. cit. p. 36.
79. A partir de la era Brezhnev "...la URSS se convirtió en el mayor importador mundial de granos y alimentos y en un gran comprador de maquinaria, y sus exportaciones son primordialmente materias primas y minerales. De hecho, solo el 3% de las exportaciones totales de la URSS a Occidente son productos manufacturados." (I. Turrent, op. cit. p. 590.).
80. H. Dávila Chávez, op. cit. p. 36.
81. Para una mayor pormenorización del estado de la economía soviética al término del gobierno de Brezhnev, consultese I. Turrent, op. cit. pp. 582-591 y H. Dávila Chávez, op. cit. pp. 44-49.
82. E. Montes, op. cit. p. 34.
83. Yuri Andropov. "La doctrina de Carlos Marx y algunas cuestiones de edificación socialista en la URSS", en Komunist, No. 3, Moscú, 1983.
84. H. Dávila Chávez, op. cit. p. 55.
85. *Ibid.* p. 57.
86. E. Montes, op. cit. p. 57.
87. H. Dávila Chávez, op. cit. pp. 67-68.
88. *Ibid.* p. 57.
89. *Ibid.* p. 62.

90. I. Turrent, op. cit. p. 592.
91. Cfr. Archie Brown. "Gorbachev: new man in the Kremlin", en Problem of Communism, vol. XXIV, No. 3, mayo-junio, 1985, p. 14.
92. Cfr. "Tikhonov's nominating speech", en Current Digest of the Soviet Press, vol. 36, No. 7, febrero 13, 1984, p. 3.
93. K.S. Karol. "Constantin Chernenko. El hombre de hielo", en Nexos, No. 77, mayo 1984, p. 29.
94. "Con Chernenko en el poder regresa el culto a la personalidad. La prensa publicó todos los telegramas de felicitación. Con Andropov, en noviembre de 1982, los periódicos publicaron una breve lista de los hombres de Estado que habían enviado mensajes al nuevo Secretario General. Ahora, en febrero de 1984, a la prensa le tomó diez días incluir todos y cada uno de los mensajes enviados a Chernenko." (H. Dávila Chávez, op. cit. p. 79.).
95. Ibid. n. 82.
96. Ib.
97. "(...) De acuerdo con la resolución adoptada en el verano de 1983 cinco ramas de la industria y servicios comenzarían a funcionar a partir del 1 de enero de 1984 con un sistema de administración que pondría mayor atención a índices tales como costos de producción, ganancia, calidad de productos y progreso tecnológico. Como muestra de su poder Gorbachev introdujo dos elementos adicionales al experimento: duplicó el número de empresas que participaban y elevó de uno a dos

años el tiempo de duración para llevar a cabo una evaluación." (Ibid. p. 87.).

98. En el sistema de brigadas la industria se rige por las ganancias, y aunque los obreros tienen un sueldo base, los más eficientes pueden incrementarlo hasta un 40%; aquellos organizados en brigadas pueden reducir las gratificaciones de sus compañeros que retrasan la producción por pereza o embiraguez. ("Permite Moscú que la ganancia regule la vida de las empresas", en Excelsior, 19 de mayo de 1987, p. 1.).
99. H. Dávila Chávez, op. cit. p. 88.
100. E. Montes, op. cit. p. 45.
101. Ibid. p. 46.
102. H. Dávila Chávez, op. cit. p. 108.
103. La URSS nunca ha sido socialista. La Revolución de Octubre dio paso al surgimiento de un nuevo modo de producción que rompió las relaciones sociales capitalistas y, que, lejos de empezar a construir el socialismo, se ha conformado en un sistema socioeconómico (no previsto por los "clásicos" del marxismo) cuya principal contradicción social es la que existe entre el trabajo manual y el trabajo intelectual; sistema que, como toda formación social, tiende a reproducir sus condiciones de vida de manera incesante.
104. Mijaíl Gorbachev. Perestroika: nuevas ideas para mi país y el mundo, Diana, México, 1987, p. 15.
105. Ibid. p. 35.

106. Ib.

107. Cf. supra 85.

En el campo las brigadas se forman voluntariamente y el grupo de campesinos recibe tierra, semillas e implementos agrícolas pertenecientes al koljoz o al sovjoz. La brigada cultiva la tierra de acuerdo con su propio criterio, toma sus propias decisiones, cubre sus costos y recibe su pago según la producción final. La brigada es, por supuesto, responsable de evaluar el trabajo de cada uno de sus miembros y de decidir cuánto deben recibir de acuerdo con el esfuerzo y la calidad del trabajo individual. (Cfr. Thane Gustafson y D. Mann, "Gorbachev's First Year: Building Power and Authority", en Problems of Communism, No. 3, 1986, p.15.

108. Uno de los casos más conocidos al respecto es el de los obreros de la planta automotriz Odessa, a los que en enero de 1986 se descontó 5% de su salario por la mala calidad de la producción. De no mejorar, se les amenazó con una reducción de 30% para 1990. ("Sorprende en la URSS el nuevo sistema de estímulos y sanciones para las industrias", en Excelsior, 18 de marzo de 1986, p. 26).

109. Para una mayor pormenorización sobre los objetivos y medidas de la "glasnot" consúltese H. Dávila Chávez, op. cit. pp. 127-131.

110. El ejemplo más reciente es el proyecto que existe para instalar una planta petroquímica en Tengiz, Siberia, con la participación de capital soviético, de cuatro firmas occidentales y del consorcio japonés Marubani Corp.

111. Para una lista detallada de las empresas que comenzarían a comerciar con occidente a partir de enero de 1987, consúltese

- se I. Turrent, op. cit. pp. 605-606.
112. Hacia 1987 los subsidios alcanzaban la estratosférica suma de 73 billones de rublos anuales. (Cfr. Ibid. p. 612).
113. Luis Angel Rojo. "La Unión Soviética, sin plan y sin mercado", en La Jornada Semanal, No. 51, 3 de junio de 1990, pp. 24-25.
114. Ibid. p. 26.
115. Cit. por Juan María Alponete, "Regreso de Gorbachev a lo real", en El Nacional, 6 de junio de 1990, p. 6.
116. L.A. Rojo, op. cit. p. 26.
117. "Propone Ligachov un plebiscito sobre socialismo o capitalismo en la URSS", en El Día, 19 de junio de 1990, p. 10.
118. "Yeltsin, presidente del Soviet Supremo de la Federación Rusa", en El Nacional, 30 de mayo de 1990, p. 21.
119. "Rechazo de Yeltsin al centralismo soviético", en Unomásuno, 31 de mayo de 1990, p. 1.
120. "Declaró su soberanía la República de Rusia", en El Nacional, 13 de junio de 1990. p. 15.
121. Ib.
122. "El partido de Rusia había sido disuelto en 1923 por Stalin, que ordenó la integración de sus militantes en el cuadro más vasto del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS)."

123. "Gorbachov defiende sus reformas ante hostiles comunistas rusos", en El Nacional, 20 de junio de 1990, p. 17.
124. "Rechazo el Parlamento Soviético propuesta de alza de precios", en El Nacional, 15 de junio de 1990. p. 20.
125. Cfr. supra 122.
126. "Militares en el 28 Congreso del PCUS", en el suplemento Nuevos Mundos, El Nacional, 9 de julio de 1990, p. 3.
127. "Hay fuerzas que quieren llevar a la URSS hacia el capitalismo", en El Nacional, 3 de julio de 1990, p. 15.
128. "Necesaria la renovación de la dirección del PCUS: Gorbachov", en El Nacional, 4 de julio de 1990, p. 17.
129. "Tanto reformistas como conservadores soviéticos apoyan la dirigencia de Gorbachov en el PCUS", en Unomásuno, 7 de julio de 1990, p. 20.
130. Ib.
131. Ib.
132. Ib.
133. Cit. por Jorge Gutiérrez en el art. "Yeltsin divide el PCUS", El Nacional, 15 de julio de 1990, p. 22.
134. "El presidente soviético fue ratificado por sufragio secreto de los 4 mil 883 delegados congresales como secretario general del PCUS; 3 mil 400 a favor y mill 116 en contra. De los votos opuestos a Gorbachov, menos de la mitad -apenas 501-

se volcaron luego a favor de Teimuraz Avaliani, simbólico adversario presentado por Plataforma Democrática, la corriente declaradamente favorable a una aceleración de la perestroika en dirección al capitalismo." (Luis Bilbao. "PCUS": nave en la tormenta", El Día Latinoamericano, No. 10, 30 de julio de 1990, p. 16.

135. Cit. por J. Gutiérrez Chávez, Loc. cit. p. 22.

136. "El candidato de Gorbachov, Vladimir Ivashko, obtuvo 3 mil 109 votos a favor y mil 309 en contra, mientras su oponente Egor Ligachov, representante de la fracción ortodoxa, recibió 776 a favor y 3 mil 642 en contra." (Luis Bilbao, Loc. cit.)

137. "Decae el prestigio del PCUS", en El Nacional, 17 de julio de 1990, p. 17.

138. Ib.

139. Cfr. supra. 127.

140. "Un socialismo más humano y democrático en la URSS", en El Nacional, 12 de julio de 1990, p. 19.

141. Las agencias noticiosas occidentales discreparon sobre el número de manifestantes.

AFP estimó en no más de 40 mil las personas congregadas...EFE, citando cálculos de los organizadores, señaló que los manifestantes eran 400 mil. DPA y ANSA hablan de más de cien mil, mientras AP y UPI dicen que los manifestantes fueron por lo menos 50 mil. De cualquier forma, las fuentes coinciden en que la protesta...movilizó a un número mayor de personas que la e-

fectuada, con similares propósitos, el pasado 25 de junio, y que entonces fue considerada la mayor manifestación anticomunista realizada en esta capital." ("Protestan en Moscú miles contra el PCUS", en Unomásuno, 16 de julio de 1990, p. 24).

142. Cfr. supra 140 y "Decretan el fin del monopolio del PCUS", en Excelsior, 16 de julio de 1990. pp. 1 y 9.
143. Cfr. "Moscú, rumbo a la economía de mercado", en Excelsior, 2 de noviembre de 1990. sec. "F", pp. 8 y 10.
144. Cfr. "Paso a la economía de mercado en 4 etapas: Gorbachov", en Excelsior, 17 de octubre de 1990, pp. 3 y 43-A.
145. Michael Dobbs, "Enfrentamiento por el Plan que se trazó hacia la economía de mercado", en Excelsior, 24 de octubre de 1990, p. 46-A.
146. Cfr. "Presentó Pavlov un plan anticrisis para la URSS", en La Jornada, 23 de abril de 1991. pp. 44 y 28.
147. "Ni siquiera el Plan Shatalin salvará ya al país", en Excelsior, 17 de diciembre de 1990, pp. 2 y 5 de la tercera parte de la sec. A.
148. Hasta antes de la perestroika, las huelgas y otras acciones masivas de protesta de la clase obrera soviética no eran la regla sino la excepción. Las formas principales que adquiría la insatisfacción social de los trabajadores manuales eran el ausentismo laboral, robos en la empresa, vagancia y un alto grado de alcoholismo. Esto debido, fundamentalmente, a la total inexistencia de canales legales que permitieran expresar cualquier tipo de descontento laboral. Al respecto

comentaba Fernando Claudín:

Es comprensible que el régimen totalitario de etiqueta "socialista" ponga especial celo en impedir que la clase obrera pueda dar expresión política o sindical a sus conflictos con el poder. Todo hecho de este género compromete, mucho más gravemente que cualquier declaración de los intelectuales, su principal título de legitimidad: representar los intereses de la clase obrera. Y constituye el desmentido *práctico* más elocuente al supuesto carácter socialista del régimen. Invocando estos títulos, el régimen pone fuera de la ley el recurso a la huelga, a la manifestación o a cualquier otra forma de acción de masas, lo mismo que todo intento de organización política o sindical fuera de la oficial, con el argumento de que la clase obrera no puede hacer huelga u organizarse contra sí misma. Y, al mismo tiempo, la ausencia o rareza de huelgas u otros conflictos colectivos son esgrimidos por el aparato propagandístico como prueba fehaciente de la identificación entre régimen y clase obrera. (F. Claudín, La oposición en el "socialismo real", Siglo XXI, Madrid, p. 131).

149. "Oficiales del KGB apoyan la moción del grupo Soyuz", en La Jornada, 22 de abril de 1991, p. 32.
150. Desde nuestro punto de vista un régimen social es más avanzado que otro cuando puede incrementar, desarrollar de manera más acelerada y multifacética, en sentido cuantitativo y cualitativo, las fuerzas productivas, y crear las bases materiales, con ello, para pasar, tras la revolución social, a un régimen social más productivo, o para transitar -que es lo verdaderamente importante y valioso- al socialismo. Un régimen es también más avanzado que otro cuando puede

(tras de trascender sus manifestaciones totalitarias y asumir su forma "democrática" de operación) generalizar en mayor medida el bienestar económico, el régimen de derecho, las libertades de pensamiento, palabra y asociación y, más que nada, permitir o no impedir de manera drástica la lucha por transitar a regímenes más avanzados en general y al socialismo en particular.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Alponte, Juan Maria. "Regreso de Gorbachov a lo real", en El Nacional, 6 de junio de 1990, p. 6.
- Andropov, Yuri. "La doctrina de Carlos Marx y algunas cuestiones de edificación socialistas en la URSS", en Komunist, No. 3, Moscú, 1983.
- Berti, Nico. "Anticipaciones anarquistas sobre los nuevos patrones", en Vuelta, No. 6, México, 1977, p. 30.
- Bettelheim, Charles. La lucha de clases en la URSS. Primer periodo (1917-1923), Siglo XXI, México, 1973.
- Bilbao, Luis. "PCUS: nave en la tormenta", El Día Latinoamericano, No. 10, 30 de julio de 1990, p. 16.
- Boffa, Giuseppe. La crisis del campo socialista, Era, México, 1967.
- Brown, Archie. "Gorbachev: new man in the Kremlin", en Problems of Communism, vol. XXIV, No. 3, mayo-junio, 1985, p. 14.
- Castells, Manuel. "El fin del comunismo", en La Jornada Semanal, No. 48, 13 de mayo de 1990, pp. 32-30
- Castoriadis, Cornelius. "El interludio de Gorbachov", en Vuelta, No. 135, febrero de 1988.
- Claudín, Fernando (comp.). ¿A dónde va la Unión Soviética?, Pablo Iglesias, Madrid, 1991.
- . La oposición en el socialismo real, Unión Soviética, Hungría, Checoslovaquia, Polonia: 1953-1980, Siglo XXI, Madrid, 1981.
- Cohen, Stephen F. Bujarin y la revolución bolchevique. Biografía política: 1888-1938, Siglo XXI, México, 1976.
- Dávila Chávez, Hilda. Gorbachev y la lucha por el poder en la URSS, Publicaciones Cruz, México, s.f.
- "Decae el prestigio del PCUS", en El Nacional, 17 de julio de 1990, p. 19.
- "Declaró su soberanía la República de Rusia", en El Nacional, 13 de junio de 1990, p. 15.

- "Decretan el fin del monopolio del PCUS", en Excelsior, 16 de julio de 1990, pp. 1 y 9.
- Deutscher, Issac. Trotsky: El profeta desarmado, Era, México, 1985.
- . Rusia, China y Occidente: crónica contemporánea, 1953-1966, Era, México, 1977.
- "Diálogo que no existe (Un)", en Sputnik, abril de 1990, pp. 66-71.
- Djordjevich, Jovan. Yugoslavia, democracia socialista, FCE, México, 1961.
- Dobbs, Michael. "Enfrentamiento por el Plan que se trazó hacia la economía de mercado", en Excelsior, 24 de octubre de 1990, p. 46-A.
- Goncharov, Iván Alexandrovich. Oblomov, en Maestros Rusos, Planeta, Barcelona, v. II, pp. 167-655.
- "Gorbachov defiende sus reformas ante hostiles comunistas rusos", en El Nacional, 20 de junio de 1990, p. 17.
- Gorbachov, Mijaíl. Perestroika: nuevas ideas para mi país y el mundo, Diana, México, 1987.
- Gustaffson y D. Mann. "Gorbachev's First Year: Building Power and Authority", en Problems of Communism, No. 3, 1986, p. 15.
- Gutiérrez Chávez, Jorge. "Yeltsin divide el PCUS", en El Nacional, 15 de julio de 1990, p. 22.
- "Hay fuerzas que quieren llevar a la URSS hacia el capitalismo", en El Nacional, 3 de julio de 1990, p. 15.
- Hellman, M. et. al. Historia Universal Siglo Veintiuno, Rusia, Vol. 31, Siglo XXI, España, 1975.
- Hualde, Alfredo. "La nueva utopía soviética: Socialismo y mercado", en La Jornada Semanal, No. 49, 20 de mayo de 1990, pp. 38-40.
- Hutchings, Raymond. El desarrollo económico soviético: historia y planificación, 1917-1970, Istmo, Madrid, 1971.
- Instituto de Ciencias de la UAP. Acercas de la naturaleza social de la Unión Soviética, Puebla, México, 1979.

- Ivanova, Alexandrova. "URSS: el humor bajo el socialismo real (o sería cómico si no fuera trágico)", en La Jornada Semanal, No. 85, 27 de enero de 1991, pp. 21-23.
- . "Perestroika y abastecimiento", en La Jornada Semanal, No. 68, 30 de septiembre de 1990, pp. 29-32.
- Julius, Djuka. La Nueva Europa, Diana, México, 1990, pp. 153-216.
- Karol, K.S. "Constantin Chernenko: el hombre de hielo", en Nexos, No. 77, mayo 1989.
- . Un año de revolución en el país de los soviets, El País-Aguilar, Madrid, 1989.
- Kennedy, Paul. Auge y caída de las grandes potencias, Plaza y Janés, Barcelona, 1989, pp. 596-626.
- Kollontai, Alexandra. La oposición obrera, prol. de Paul Cardan, Miguel Castellote, Madrid, 1976.
- Leguineche, Manuel. La primavera del Este, 1917-1990: La caída del comunismo en la otra Europa, Plaza y Janés, Barcelona, 1990.
- Machasiski, Jan. Le socialisme des intellectuales, Editions de Seuil, París, 1979.
- Maddison, Angus. Crecimiento económico en el Japón y la URSS, FCE, México, 1971.
- Mandel, Ernest. "Sobre la naturaleza social de la URSS", El Viejo Topo, extra 2, Barcelona, 1978.
- Maximoff G.P. (ed.). The political philosophy of Bakunin: Scientific anarchism, London, 1973.
- Patula, Jan. Génesis de la perestroika. Críticas intelectuales y movimientos sociales en Europa del Este, 1956-1968, UAM-I, México, 1989.
- "Presentó Pavlov un plan anticrisis para la URSS", en La Jornada, 23 de abril de 1991, pp. 44 y 28.
- "Propone Ligachov un plebiscito sobre socialismo o capitalismo en la URSS", en El Día, 19 de junio de 1990, p. 10.
- "Protestan en Moscú miles contra el PCUS", en Unomásuno, 16 de julio de 1990, p. 24.

- "Rechazó el Parlamento Soviético propuesta de alza de precios", en El Nacional, 15 de junio de 1990, p. 20.
- "Rechazo de Yeltsin al centralismo soviético", en Unomásuno, 31 de mayo de 1990, p. 20.
- Rojo, Luis Angel. "La Unión Soviética, sin plan y sin mercado", en La Jornada Semanal, No. 51, 3 de junio de 1990, pp. 24-26.
- Sánchez Vázquez, Adolfo et. al. "La crisis en Europa del Este", en Nexos, No. 147, marzo de 1990, pp. 27-35.
- Schleifer, J.T. Cómo nació la democracia en América de Tocqueville, FCE, México, 1984.
- Schimdt-Häuer. Gorbachov, Mijail, Gedisa, Barcelona, 1988.
- Semo, Enrique. "La revolución en el Este apenas comienza y su rumbo visible es el socialismo", en Proceso, No. 733, 19 de noviembre de 1990, pp. 40-43.
- Seurot, Francois. Las economías socialistas, FCE, México, 1986.
- "Socialismo más humano y democrático en la URSS (Un)", en El Nacional, 12 de julio de 1990, p. 19.
- "Tanto reformistas como conservadores soviéticos apoyan la dirigencia de Gorbachov en el PCUS", en Unomásuno, 7 de julio de 1990, p. 20.
- Trotsky, León. En defensa del marxismo, en Obras, t. 4, Juan Pablos, México, 1972.
- . La revolución traicionada. Qué es y a dónde va la Unión Soviética. Fontamara, Barcelona, 1977.
- Turrent, Isabel. "Glasnot: transparencia y expiación", en Vuelta, No. 153, agosto de 1989, pp. 15-20.
- . "Reforma económica en la Unión Soviética: La Perestroika", en Foro Internacional, No. 112, El Colegio de México, México, abril-junio, 1988, p. 580.
- Wilson, Andrew y Nina Bachkatov. Los jóvenes de la Perestroika, Vergara, Buenos Aires, 1989.
- Willis, K., David. Los rusos de hoy, Vergara, Buenos Aires, 1986.

"Yeltsin, presidente del Soviet Supremo de la Federación Rusa",
en El Nacional, 30 de mayo de 1990, p. 21.

Wohlforth, Tim. Teorías del socialismo en el siglo XX, Nueva So-
ciología, 1983.